



156  
2ej

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**CRISTINA PACHECO... UN MAR DE HISTORIAS**  
Entrevista de Sombianza

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
**LICENCIADA EN CIENCIAS  
DE LA COMUNICACION  
P R E S E N T A :**  
**MARIA ISABEL SALOMON GUTIERREZ**

**DIRECTOR DE TESIS: ROBERTO FERNANDEZ IGLESIAS**



**MEXICO, D. F.**

**1997**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**INDISCUTIBLEMENTE TÚ, ESTELA, ERES LA CAUSA  
PRINCIPAL DE QUE ESTA TESIS EXISTA...**

**EN TÍ SE AMALGAMA TODO EL ESFUERZO, AMOR,  
DEDICACIÓN Y RESPETO QUE ME DIERON MI PADRE Y  
ABUELA DURANTE TODA SU VIDA Y AÚN DESPUÉS DE  
ELLA...**

**A TÍ MADRE TODO MI AGRADECIMIENTO POR TODO LO  
BELLO QUE HE ME HAS BRINDADO, POR TU APOYO,  
ENSEÑANZA, PACIENCIA, GRAN AMOR Y POR LA GRAN  
OPORTUNIDAD DE SER TU HIJA...**

**GRACIAS.**

**A TÍ CARLOS, POR LA MARAVILLA DE ESTAR ENAMORADA,  
NO SABES EN VERDAD CUÁNTO TE AMO.**

## **CRISTINA PACHECO... UN MAR DE HISTORIAS ENTREVISTA DE SEMBLANZA**

-Índice	
-Introducción	1

### **PRIMERA PARTE. LA ENTREVISTA PERIODÍSTICA**

- ¿Qué es la entrevista periodística?	2
- Clasificación de la entrevista.	4
- Preguntas, temario o cuestionario.	5
- Redacción.	7
- Entrevista de personalidad o semblanza.	9
- Cristina Pacheco: Presentación.	11
- Elementos esenciales para conseguir una entrevista: paciencia y perseverancia	13

### **SEGUNDA PARTE. TEXTO DE LA ENTREVISTA**

- "Cristina está ocupada".	17
- Primera sesión.	19
- La etapa estudiantil: mala por las carencias.	21
- El trabajo: una maravillosa constante.	24
- El décimo piso: el cielo	27
- José Emilio Pacheco.	30
- El matrimonio trajo consigo el trabajo "Juan Ángel Real", por miedo	32
-1968: regreso brutal.	
-La época de las revistas.	
-De revistas a periódicos.	
- La entrevista: como el quehacer de una casa.	35
- Pagés Llargo "Te voy a traer suerte porque yo soy un hombre de suerte".	37
- Su inicio en televisión: "Un debut tan feo como mis patas".	40
- Las historias que cuenta la ciudad.	42
- Hablando de todo un poco.	44
- Juego de palabras	51
- Conclusiones	53
- Bibliografía	55
- Hemerografía.	56

## INTRODUCCIÓN

"La mejor fuente de noticias y de opiniones es la gente, en forma directa. Por esto la entrevista es piedra angular del periodismo" <sup>1</sup> y por ello el tema elegido se dirige a un género en específico y sólo a una de sus clasificaciones: la entrevista de semblanza.

Para dar un ejemplo de los métodos a seguir en la práctica de la entrevista, se tomó a un personaje que durante su vida profesional ha sido fiel soldado de ella con una función: "darle voz a las personas para acercarse y acercar" : Cristina Pacheco.

El presente trabajo es una muestra del mundo de posibilidades, obstáculos, deberes y obligaciones que envuelven al periodista en el momento de enfrentarse con la tarea de poner en práctica cuanto por varios años estudió en las aulas. Por ello, el objetivo de esta exposición es ser meramente un ejemplo de la manera de preparar, concertar, realizar y redactar una entrevista de semblanza a un personaje que merece ser conocido por su trayectoria laboral y profesional, sin dejar de lado esos momentos personales que matizan su vida pública y que pocas personas conocen para convertirlo en un ser común que llora, padece, ríe, sufre y vive.

El trabajo está estructurado en dos partes: la teórica -en donde se hace una rápida explicación de la técnica de la entrevista- , y la práctica -que es la narración por apartados que describe la vida de Cristina Pacheco-. Una presentación del personaje antecede la entrevista.

En la segunda parte, se muestra cronológicamente la existencia de nuestra entrevistada en apartados que narran las etapas más importantes en su vida familiar, laboral, profesional y matrimonial.

Por último, las conclusiones inevitables.

Es preciso apuntar que la presente exposición no es un estudio exhaustivo de la entrevista periodística y no pretende ser definitivo e inobjetable; es tan sólo una manera particular de abordar la entrevista de semblanza.

---

<sup>1</sup>.Horacio Guajardo, Elementos de periodismo, p.41.

## ¿QUÉ ES LA ENTREVISTA PERIODÍSTICA?

La importancia de la entrevista como género periodístico es elocuente en los medios informativos que hacen uso constante de ella. Sería difícil imaginarse un noticiario de televisión, una nota de prensa o un programa de radio sin que existiera por lo menos una entrevista a un personaje público sobre determinado tema o temas de vital importancia.

No solamente estos medios la utilizan, basta ver las múltiples revistas de diferentes tópicos que incluyen en sus páginas entrevistas sobre la línea editorial o no de la publicación.

La valía de la entrevista radica, como lo menciona Segfried Mandel en su libro Periodismo moderno, en que "más o menos el 90 por 100 de todo lo que contiene una información periodística se basa en alguna forma de entrevista, ya sea personal o por teléfono y, de vez en cuando, por correspondencia".

Son muchos los textos, artículos y ensayos que se refieren a este género. Diversos autores han tratado el tema; algunos le dan un significado extenso y otros son más simples en su definición.

Hugh C. Sherwood menciona:

"Es quizá el género más auténticamente periodístico. A través de ella, mayoritariamente, se forma al periodista y, puede ser, también se transforma y evoluciona. Es la primera de las tareas con que se enfrenta el nuevo profesional en las redacciones y es una de las más difíciles técnicas del periodismo (...) La técnica de la entrevista es fundamental en la formación de cualquier periodista".<sup>2</sup>

Por su parte, Martín Vivaldi afirma que "la entrevista, además de sus características propias, es también información y reportaje. Su misión: decir al lector quién es y cómo es tal o cual persona; lo que dice, piensa o hace respecto a un problema determinado; o, simplemente, lo que hace en su vida como tal persona. En este caso, una entrevista es un retrato -con algo de narración- de un hombre, pero con el modelo vivo, puesto ante el lector".<sup>3</sup>

Para Ario Garza Mercado la definición de la entrevista es simple y concreta: "es un contacto interpersonal que tiene por objeto el acopio de testimonios orales".<sup>4</sup>

<sup>2</sup>Hugh C. Sherwood, La entrevista, contraportada.

<sup>3</sup>Martín Vivaldi, Curso de redacción, p. 356.

<sup>4</sup>Ario Garza Mercado, Manual de técnicas de información, p. 175.

Así, la entrevista se da no solamente en el ámbito periodístico, también aparece en el derecho, sociología, medicina, arte, etcétera. Su carácter periodístico lo da el hecho de que su fin sea publicar la información relativa en un medio informativo: impreso, televisivo, radiofónico o cinematográfico.

En su definición más llana es un diálogo que se entabla entre el periodista y el entrevistado. Es una herramienta que resulta, casi siempre, imprescindible en la elaboración de un reportaje o una nota.



## CLASIFICACIÓN DE LA ENTREVISTA

En general, los diversos autores que tocan el tema de la entrevista periodística coinciden en el tipo de su clasificación. Tomemos por ejemplo la que hacen Vicente Leñero y Carlos Marín:

1. "Entrevista noticiosa o de información: es la que aporta los principales elementos de las notas informativas o la que da, por sí misma, toda la noticia.
2. Entrevista de opinión: no necesariamente es noticia, a menos que el juicio que se obtenga resulte de gran interés y de que el declarante sea un personaje prominente.
3. Entrevista de semblanza: tampoco es necesariamente noticiosa, pero cumple su función en la medida que transmite, junto con las opiniones sobre ciertos temas, el mundo interior de los personajes sujetos de entrevista: cómo son, cómo viven, qué piensan de sí mismos, cuál es su formación religiosa o filosófica y cuáles son sus hábitos, etcétera".<sup>5</sup>

## CÓMO PLANEAR LA ENTREVISTA PERIODÍSTICA

Sin duda, este es el punto esencial a estudiar para que la realización de una entrevista sea acertada. Del seguimiento de su preparación depende el éxito o fracaso de la tarea del entrevistador.

De nuevo tomaremos el modelo que hacen Leñero y Marín para su preparación:

"- La preparación remota. Donde debe existir la lectura periodística; el reportero debe estar enterado de los sucesos del país y del mundo. Es por ello que debe tener la costumbre de leer diariamente los periódicos y conocer a los personajes públicos importantes, así como sus cargos. Las personalidades en todos los sectores: la política, la religión, la ciencia, la cultura, la tecnología, el deporte, etcétera.

- La preparación inmediata. Se refiere a que el reportero debe documentarse sobre el tema que abordará. De esta manera estar enterado hasta de los detalles esenciales del acontecimiento.

Obtener información sobre el entrevistado antes de la entrevista: su nombre, biografía, obras, ideología, trayectoria política y social, carácter, gustos, etcétera".<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup>Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, pp. 41-42.

<sup>6</sup>*Ibidem*, p. 109.

## PREGUNTAS, TEMARIO O CUESTIONARIO

El reportero debe formular un cuestionario básico que sirva de guía en la entrevista, si tiene o no la oportunidad de hacer uso de él en la charla queda en segundo término, ya que la elaboración de éste es importante para la decisión de los puntos que conviene abordar en la conversación.

Para Javier Ibarrola hay que tener en cuenta tres elementos:

" Las preguntas deben ser cortas y sencillas, pero con argumentos sólidos. Partir de las más simples para después ir insertando las preguntas a su juicio más difíciles, los cuestionarios más severos ".<sup>7</sup>

" Prepare de antemano un cuestionario. El cuestionario es un recurso legítimo y de mucha ayuda.

" Escriba a máquina todas las preguntas que se proponga formular, en el mismo orden que vaya a formularlas ".<sup>8</sup>

## REALIZACIÓN DE LA ENTREVISTA

Tres son los puntos esenciales a seguir momentos antes de iniciar el diálogo para Vicente Leñero y Carlos Marín:

"a) Puntualidad. Llegar a tiempo a la cita, no hacer esperar al personaje. Más vale estar diez o quince minutos antes que perder la ocasión de realizar un buen trabajo. El retraso del reportero molesta y maldispone.

b) Presentación adecuada. El atuendo del reportero debe corresponder a las circunstancias, el ambiente en que se desarrollará la entrevista.

c) Material necesario. El reportero no puede acudir a su entrevista sin estar previsto de lo necesario: lapicero, lápiz, libreta de notas".<sup>9</sup>

Y cuando al fin se han cumplido los puntos anteriores, el reportero debe estar preparado para enfrentar holgadamente el momento crucial para el que se trabajó: la conversación.

Para Leticia González Socorro, en su tesis Magdalena Mondragón, una mujer y el oficio periodístico (Ejemplo de una entrevista profunda de personalidad o semblanza), es necesario tener en cuenta las siguientes consideraciones:

1. ¿Cómo iniciar? Cuando se trata de realizar una entrevista noticiosa, lo más factible para recabar la información rápidamente es 'ir al grano' desde el principio. En el caso de la entrevista de opinión y de semblanza, que se realizan con más calma, tratar de recabar datos sobre la personalidad y

<sup>7</sup>Javier Ibarrola. *La entrevista*, p. 57.

<sup>8</sup>*Ibidem*, pp. 39-40.

<sup>9</sup>Vicente Leñero y Carlos Marín, *op.cit.*, pp. 114-115.

carácter del personaje. En estas es necesario realizar una charla que rompa el hielo e introduzca a la entrevista.

2. Desarrollo del tema. Al haber comenzado la entrevista y logrado el acercamiento del personaje al tema se debe registrar: a) lo que dice el entrevistado (entendimiento de sus palabras), b) comprender los motivos de sus afirmaciones, c) buscar siempre las respuestas a sus preguntas, d) las preguntas deben ser sin titubeos: despacio, con respeto, precisas, claras y directas, e) dejar que el entrevistado sea el que hable más, y f) realizar notas siempre que se pueda".<sup>10</sup>

## EXAMEN DE DATOS

La penúltima fase de la entrevista es la revisión de los datos obtenidos a través de la plática. Pérez Miranda apunta lo siguiente:

"a) Precisión. Entender cada una de las palabras y frases pronunciadas por el entrevistado y el sentido en que fueron dichas".<sup>11</sup>

"b) Comprensión. El periodista debe ser capaz de enjuiciar el resultado de su conversación periodística. Comprender, panorámicamente, el tema abordado, ya no únicamente lo que quiso decir el entrevistado en cada una de las declaraciones recogidas, sino lo que en síntesis trató de exponer".<sup>12</sup>

"c) Penetración. Descubrir el significado y la trascendencia de las declaraciones u opiniones para obtener -de acuerdo a la jerarquía - cada una de las ideas recogidas y formularse un plan de redacción".<sup>13</sup>

---

<sup>10</sup>Leticia González Socorro, Margalena Mondragón y el oficio periodístico (Ejemplo de una entrevista profunda de personalidad o semblanza), pp. 13, 14.

<sup>11</sup>Manuel Pérez Miranda . La entrevista de prensa, p. 63.

<sup>12</sup>Ibidem, p. 64

<sup>13</sup>Ibidem.

## REDACCIÓN

Diversos autores hablan de la importancia de esta fase de la entrevista equiparada al de su conducción ya que es el punto esencial para convertir la charla en un meritorio trabajo que atraiga la atención de los lectores.

Puede ser que la entrevista haya resultado por sí misma sumamente interesante, pero si no se redacta de manera adecuada podría resultar un trabajo poco interesante o cansado.

Así, sobre la redacción de la entrevista apunta Manuel Pérez Miranda lo siguiente:

"Se debe tener en cuenta que al redactar la entrevista no es necesario seguir el orden cronológico de lo dicho por el personaje; cada reportero lo hará según su intención y de acuerdo con su marco de intereses y conocimientos".<sup>14</sup>

"Un estilo directo. Lo dicho por el personaje es presentado con sus propias palabras usando la primera persona del singular y en tiempo presente. Es el estilo directo 'oír' al personaje porque el periodista lo pone frente al lector. Se tiene licencia para quitar algunas palabras que resulten superfluas para dejar más claro su pensamiento, pero nunca aquellas cuya ausencia alteren el sentido de lo dicho. En este estilo pueden usarse frases entrecorridas o la transcripción de un diálogo".<sup>15</sup>

"Un estilo indirecto. En esta forma de redacción desaparece lo textual; el redactor presenta con sus propias palabras lo dicho por el entrevistado".<sup>16</sup>

"Esta puede ser objetiva o evaluativa respecto al lugar donde se realiza la entrevista, al atuendo, los gestos, las actitudes y a la forma y fondo de las conversaciones. Ello permitirá al lector una visión más amplia del personaje, no sólo en sus antecedentes sino también en su comportamiento en el transcurso del diálogo".<sup>17</sup>

Sobre la redacción de los tres tipos de entrevista, Vicente Leñero y Carlos Marín apuntan:

- Entrevista noticiosa: "como toda información, la entrada de una entrevista noticiosa recoge lo más sobresaliente del hecho. Debe responder a las preguntas qué, quién, dónde, cuándo, por y para qué, y estar redactada en tal forma que desde las primeras palabras el receptor quede informado".<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup>Manuel Pérez Miranda, La entrevista de prensa, p. 65.

<sup>15</sup>Ibidem, p. 68.

<sup>16</sup>Ibidem.

<sup>17</sup>Ibidem, p. 70.

<sup>18</sup>Vicente Leñero y Carlos Marín, op. cit., p. 125.

"En la entrevista noticiosa el reportero es un simple intermediario, y como tal debe desempeñar su labor ".<sup>19</sup>

"Las entrevistas de información se redactan siguiendo los mismos lineamientos y las mismas reglas de la información noticiosa ".<sup>20</sup>

- Entrevista de opinión: "La entrada de una entrevista de opinión en cambio, tiene como función principal situar al receptor, hacerle ver la importancia del tema o del personaje abordados ".<sup>21</sup>

- Entrevista de semblanza: "el principal fin que comúnmente persigue la entrada de una entrevista de semblanza es el de ganar la atención del público, excitar su curiosidad, interesarlo por el escrito, invitarlo a seguir toda la entrevista ".<sup>22</sup>

Con esta última definición respecto a la entrevista de semblanza nos referiremos de manera más específica puesto que, evidentemente, es el tipo de entrevista que sigue el presente trabajo.

---

<sup>19</sup>ibidem, p. 127.

<sup>20</sup>ibidem, p. 94.

<sup>21</sup>ibidem, p. 132.

<sup>22</sup>ibidem, p. 142.

## ENTREVISTA DE PERSONALIDAD O SEMBLANZA

Después de conocer, en general, la técnica de la entrevista periodística, en este apartado ahondamos en la entrevista de personalidad o semblanza ya que concierne a nuestro trabajo.

Es digno señalar la importancia de este tipo de entrevista, ya que su realización es cada vez más creciente en los medios informativos y el público muestra un interés palpable con respecto a ella.

En su descripción más simple, José Luis Perdomo Orellana cita a Mitchell V. Charnley:

"Permite al entrevistado revelar su carácter, su personalidad a través de sus propias palabras".<sup>23</sup>

Luis Javier Mier y Dolores Carbonell la describen de manera similar, pero suman el enfoque que da el reportero al trabajo final:

"Ese tipo de entrevista busca, además de informar a propósito de ciertos acontecimientos y opiniones, transmitir al lector o espectador la personalidad del entrevistado; aquello que tiene que ver con su historia particular, o al menos, las sensaciones y observaciones que el periodista tuvo e hizo cuando realizó la entrevista".<sup>24</sup>

Vicente Leñero y Carlos Marín le dan también suma importancia al trabajo que el entrevistador tiene:

"Cumple con su función en la medida que transmite, junto con opiniones sobre distintos temas el mundo interior de los personajes sujetos de entrevista: cómo son, cómo viven, qué piensan de sí mismos, cuál es su función religiosa o filosófica, cuáles son sus hábitos, etcétera. En este género el reportero interpreta, compara, describe libremente al personaje".<sup>25</sup>

Para Leticia González en la entrevista de semblanza, el reportero debe tomar en cuenta las siguientes consideraciones:

1. Descripción física del personaje; complexión, estatura, color de piel, figura, etcétera. Así como también su atuendo o modo de vestir al realizarse la entrevista.
2. Descripción psicológica; cómo es su manera de ser, de pensar y su carácter.

<sup>23</sup>Mitchell V. Charnley citado por José Luis Perdomo Orellana en El surco que traza el otro. p. 14

<sup>24</sup>Luis Javier Mier y Dolores Carbonell, Periodismo interpretativo. p. 29.

<sup>25</sup>Vicente Leñero y Carlos Marín, Manual de Periodismo. p. 42.

3. Valoración del personaje; se refiere a los juicios que hace el reportero de la obra y la actividad que ha hecho importante al entrevistado. Aquí es válido enjuiciar al personaje o hacer resaltar su personalidad, pero en forma mesurada y estar apoyada en hechos reales.

4. Datos biográficos; tener en cuenta el curriculum del entrevistado, así como su vida privada, lugar de origen, nacimiento, estado civil, infancia, adolescencia, madurez, relaciones, etcétera.

5. Anecdótico; éste se refiere a los hechos trascendentales, dramáticos o chuscos que el personaje haya tenido ya sea en su profesión o en su vida privada.

6. Declaraciones del personaje; al realizarse la entrevista el personaje puede dar opiniones y noticias. Al dar noticias, serían por ejemplo informaciones (que se hacen por primera vez) de sus planes o datos periodísticos importantes. Al opinar se pueden hacer declaraciones de él mismo, o de temas de interés general. Y pueden haber relatos anecdóticos, es decir, acontecimientos pintorescos sobre su vida familiar o profesional.

7. Régimen de vida; se refiere a las costumbres, horarios, aficiones, gustos que tiene el entrevistado y en donde el reportero, debe poner mucha atención.

8. Escenario; el reportero debe tener cuidado al observar perfectamente el lugar donde se realizó la plática para realzar su importancia en la entrevista de semblanza <sup>26</sup>.

La entrevista de semblanza usa la técnica de toda entrevista periodística:

- Preparación o planeación.
- Realización.
- Examen o registro y ordenación de datos.
- Redacción.

Abordados los elementos esenciales que tiene la entrevista periodística en general y la personalidad o de semblanza en particular, es momento de mostrar lo aprendido en la teoría y demostrarlo en la práctica: Cristina Pacheco... Un mar de historias. Entrevista de semblanza.

---

<sup>26</sup>Leticia González, Margaleta Mondragón, una mujer y el oficio periodístico (Un ejemplo de entrevista profunda de personalidad o semblanza), pp. 18 y 19.

## CRISTINA PACHECO: PRESENTACIÓN

Cristina Pacheco, eterna luchadora social, a través de años ha logrado colocarse en un ámbito muy importante de la vida social de nuestro país como periodista.

Sus temas, cuentos, reportajes y escritos giran en torno al sector más desprotegido de México: los pobres. Gente con la que creció y de donde proviene, sus orígenes, raza que conoce y cuya soledad ha vivido. Habla de ella porque le interesa ese encuentro que no puede olvidar. Escribe en torno a ellos sin interesarle hacer documentos antropológicos sobre la pobreza, para dar a conocer las historias de la gente, "historias que cuenta la ciudad".

Espontaneidad, frescura y realidad son las características de su escritura; ya sea en radio, televisión o en prensa, Cristina Pacheco muestra al mundo tal y como es: alegre, crudo, pobre, fastuoso, soñador y complejo... tal y como la vida misma transcurre.

Cristina Romo Hernández es su nombre y lo modificó a raíz de su matrimonio con el escritor José Emilio Pacheco quien ha sido soporte de su vida personal y profesional. Nació en San Felipe Torresmochas, Guanajuato, en 1941 y siendo muy niña emigró a la ciudad de México con su familia en busca de buena fortuna. Desde chica vivió con la gente del barrio y aprendió el concepto del trabajo en su infancia. Concepto que la ha acompañado y definido durante toda su vida.

Cursó la carrera de Letras Españolas en la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM. Se inició en el medio periodístico en la década de los sesenta. Escribe en periódicos y revistas desde 1960, y ya permanentemente, desde 1976.

En 1960 colaboró en los periódicos El Popular y Novedades. En el año de 1963 trabajó en Sucesos con el seudónimo Juan Ángel Real, en donde realizaba entrevistas ficticias. Desde 1971 participa en Siempre! con una entrevista cada semana; deja de hacerlo en 1993. A lo largo de su carrera ha colaborado en los periódicos El Sol de México (1976-1977); El Día (1977-1985), donde publicó la sección "El cuadrante de la soledad"; en Sábado, suplemento del cotidiano Uno más Uno (1981-1986) y La Jornada (desde 1986 aparece su sección "Mar de Historias").

Fue directora de las revistas La Familia y La Mujer de Hoy, y jefa de redacción de la Revista de la Universidad de México.



Desde 1980 conduce la serie "Aquí nos tocó vivir" que se transmite semanalmente por Canal 11; anteriormente participó en el Canal 13 haciendo comentarios de libros. En el medio radiofónico colaboró con Paco Huerta en "Voz pública", y en la actualidad tiene su propio programa en la XEW titulado "Aquí y ahora".

Es autora de varios libros: Para vivir aquí (1983); Orozco, iconografía personal (1983); Sopita de fideo (1984); Testimonios y conversaciones (1984); Zona de desastre (1986); Cuarto de azotea (1986); La última noche del tigre (1987); La luz de México (entrevistas, 1989); Los dueños de la noche (entrevistas, 1990) y La rueda de la fortuna (entrevistas y crónicas, 1993).

Recibió el Premio Nacional de Periodismo en el género de entrevistas (1975 y 1985); el Premio de la Asociación Nacional de Periodistas por "Aquí nos tocó vivir" (1986); el Premio Teponaxtlí de Malinalco por su labor en televisión y el Premio Rosario Castellanos en el Cuarto Encuentro Nacional de Escritoras Rosario Castellanos, realizado en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas (abril de 1996).

Cristina Pacheco, es una mujer que le da voz a los desvalidos, que se ocupa de ellos cuando muchos trataban de ignorarlos, ocultarlos, desaparecerlos; una mujer que ahora puede entrar a todos lados, a lado de mujeres que antes no se atrevían a hablar por miedo a que les pegaran sus maridos, esa voz incierta, tímida, ha desaparecido para darle paso a la valentía de decir: "présteme el micrófono, tenemos que hablar, haber quien nos calla y órale".

## **ELEMENTOS ESENCIALES PARA CONSEGUIR UNA ENTREVISTA: PACIENCIA Y PERSEVERANCIA**

-¿ Bueno?

-¿ Señora Pacheco?

-Sí.

-Buenas tardes, señora, habla Isabel Salomón, hablo con respecto a pedirle una entrevista para...

-¡Ah, sí! ¿qué no le han dicho? , la espero el próximo martes a las 10:30 en mi oficina de la XEW.

- Gracias y...

-Hasta luego.

Y colgó, pensé: ¿se habrá equivocado?, ¿me habrá confundido con alguien?, ¿tendré tanta suerte?...¡No!, me di cuenta a que se debía la suerte de por primera vez haber hablado con Cristina Pacheco para pedirle una entrevista y que al instante me hubiera dado una cita para hablar con ella sin conocerme:

Resulta que platicando con mi jefe le comenté la idea de hacer mi tesis de licenciatura con una entrevista a esta periodista, él, amablemente y al instante le pidió a su secretaria lo comunicara con la señora Virginia Sendel Lemaitre, jefa de la señora Pacheco en la XEW, y antes de que pudiera decir algo le comentó que yo trabajaba para él y que quería hacer mi tesis con una entrevista a Cristina, así que le pedía de favor hablara con ella para que me la diera al instante...

Yo estaba atónita. Ya conocía algunas de las lecturas de esta escritora y había visto sus programas; me imaginaba que era de las personas a las cuales no le gustan las imposiciones, además, ¿qué iba a decir de mí si yo ni siquiera había intentado una sola vez hablar con ella y pedirle yo la entrevista?

Con mi agradecimiento salí de la oficina. Qué buen gesto de su parte; ahora me tocaba enfrentar el malentendido...

Y llegó el martes. Acudí a las oficinas de la XEW, localizadas en Tlalpan. Me dirigí a la oficina de Cristina Pacheco: un pequeño cuarto repleto de periódicos, un escritorio sin nada de adornos y ella, al lado, hablaba por teléfono. Trataba de contactar a una boxeadora que peleó en Las Vegas. Su agenda sobresalía repleta de papeles que fluían por todos lados amenazando caer en cualquier momento. Estaba ella enfundada en un vestido negro que traslucía su delgada figura, su cabello se veía alborotado y en sus muñecas múltiples pulseras de plata combinaban con su reloj. En el mismo escritorio había tres de sus libros, los tomó y comenzó a dedicarlos en una actitud mecánica, mientras yo miraba alrededor para captar todo cuanto dicen quienes escriben sobre la entrevista: observar bien el entorno de la persona a la que se va a entrevistar para

enriquecer con la descripción la conversación que se tiene. No había mucho que ver; sin embargo ese espacio tan sencillo me pareció que describía entre líneas la personalidad de la señora Pacheco.

Cuando terminó la conversación telefónica, pidió disculpas y dio la oportunidad de presentarme. Amable y apresuradamente escuchó la explicación de mi deseo por entrevistarla; le mostré mi plan de trabajo, lo revisó en silencio hasta que llegó a un capítulo que no le pareció:

-No, éste de José Emilio no, es mi vida privada y eso es aparte.

Ante tal aclaración, acepté hacer las modificaciones que a ella le parecieran pertinentes y aproveché para recalcarle:

-Señora, yo soy estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, amablemente mi jefe, quien conoce a la señora Lemaitre trató de ayudarme y conseguir la entrevista; no quiero que vaya a pensar en una imposición o en algo parecido.

-Ah, no te preocupes, yo pensé que eras la "hijita de una amiguita" de ella o algo así.

A partir de ese momento, sentí que cambió su trato, era más amigable. Me obsequió tres de sus libros, uno de ellos lo tenía dedicado para Rafael Solana, me explicó que desafortunadamente no tuvo tiempo de obsequiárselo y que si yo lo aceptaba, ¡claro! Me dijo que ella se ponía en contacto conmigo el próximo mes, estábamos a mediados de mayo y se encontraba muy ocupada. Nos despedimos y al salir escuché que al instante levantó el teléfono para continuar trabajando...comprendí que tendría que tener paciencia para lograr la entrevista.

Y llegó junio, traté de volver a hablar con ella, algo realmente difícil porque nunca la encontraba; las secretarías de La Jornada y la XEW llegaron a conocer mi voz por la insistencia de mis llamadas. Mientras, seguía leyendo sus libros, viendo sus programas de televisión, escuchando los de radio, revisando sus entrevistas en Siempre! y sus cuentos en La Jornada.

Cuando tenía suerte y lograba encontrarla por teléfono, me pedía le llamara otro día, el trabajo la abrumaba.

Al fin, quedamos de vernos un martes en La Jornada a las 11:30. Llegué media hora antes. Dieron las 12:30, le pregunté a la recepcionista si no había llamado, no, verifiqué una vez más la grabadora, la punta del lápiz, el cassette donde quedarían grabados sus testimonios. La una, dejé un recado en recepción y salí.

De nuevo llamadas para lograr encontrarla. Cuando lo hice me ofreció disculpas por no haber llegado a la cita pero afirmó que estaba enferma, me citó para el siguiente martes; se escuchaba muy ocupada, le iba a desear su rápido reestablecimiento pero no hubo tiempo, volvió a colgar terminante.

Entonces me empezó a rondar por la cabeza la idea de que la sencillez de ella se veía quebrantada quizá por su arduo trabajo...no comprendía que debido a su arduo trabajo no podía recibirme; lo comprendí hasta que pude entrevistarla.

Llegó el ansiado martes, estaba preparada para dirigirme a la cita, sonó el teléfono: era para avisarme que la señora Pacheco no podría recibirme hasta dentro de una semana. De nuevo dejé guardados los utensilios para la entrevista y mi nerviosismo por el encuentro.

Con paciencia esperé, llegué de nuevo a La Jornada, la recepcionista y el policía de la entrada me atendieron de manera amable, me miraban con cierta expresión de comprensión, quizá en nuestro pensamiento la idea de otra cita pospuesta giraba una y otra vez. Por fortuna fue así casi a las 12:00 llegó Cristina Pacheco apuradísima. Al verla me paré al instante. Maniobré para que no cayeran al piso todos los apuntes, la grabadora y el periódico que traía conmigo. Traté de seguir su paso para alcanzarla. Me advirtió que tenía poco tiempo para platicar conmigo, pero que ya no quería retrasar más mi trabajo. Entramos en una pequeña oficina. Dejó su bolsa en el cajón del escritorio y al instante se puso atenta y en silencio esperando mi primera pregunta.

Sentía que los nervios me traicionarían en cualquier momento. Por fortuna Cristina se mostró tan sencilla y buena conversadora que poco a poco me fui olvidando de ellos hasta lograr entablar una agradable conversación. Hubo algunas interrupciones, sin embargo conseguí conversar con ella durante casi hora y media. Cuando terminé de contarme a grandes rasgos su vida dio por terminada la charla; además, una compañera de ella arribó enojadísima y gritando porque alegaba que nunca respetaban su oficina; Cristina propuso dejarle donde estábamos y así llegamos al final de la entrevista. Le pedí otra sesión más temerosa al recordar lo difícil que fue conseguir estar con ella y sufrí por una posible negativa, cuál fue mi sorpresa al escuchar su respuesta: ¡ el próximo martes me esperaba a la misma hora para seguir conversando ! Se despidió con un beso en la mejilla y una sonrisa... ¡lo había conseguido después de tanto tiempo!

Salí de las instalaciones del periódico triunfante y llena de entusiasmo; comenzaba a girar por mi cabeza la manera de ordenar toda la información que había conseguido en el día. Ahora ya nada podía hacer que atrasara más mi trabajo. Comencé a transcribir la entrevista que parecía interminable, eran cuartillas y cuartillas de testimonios de suma importancia para mí... nacía el pensamiento de cómo comenzar con la tesis.

Llegó el martes y ocupé el mismo sillón del periódico durante una hora... no llegó. Volví a dejar un recado más en recepción.

Le llamé al otro día: me ofreció disculpas por la cancelación, me pidió la llamara la semana siguiente; y lo hice, pero debido a que se acercaban las elecciones presidenciales no podía recibirme. Quedábamos en una fecha y el mismo día llamaban para cancelar. Fue hasta inicios de septiembre cuando logré volver a entrevistarla; en esa ocasión, en sus oficinas de la XEW. El trato se volvió más amigable y cordial. Me llamó muchas veces por mi nombre y sentí, durante casi la hora que duró la conversación, que Cristina tocaba temas que en un principio se negó a hacer. Era su iniciativa hablar de ellos.

Al terminar la que sería nuestra última conversación nos despedimos amigablemente; ella deseándome suerte en la tesis; yo, prometiendo un ejemplar de obsequio al terminar el trabajo. Salí de la XEW con una idea que comenzó a aterrarme: ¿por dónde empezar?, ¿qué hacía con más de 60 cuartillas de conversación?, ¿cómo las ordenaba?... ahora sí venía lo bueno.

## "CRISTINA ESTÁ OCUPADA"

El sol se asomaba por el horizonte marcando el inicio de un nuevo día; resplandecía el campo, los animales domésticos salían del letargo de la noche anterior, los cánticos de las aves envolvían la mañana y ahí, dentro de una pequeña casa de San Luis Potosí nacía la señal de una nueva vida de enseñanza para una pequeña niña de 3 ó 4 años.

-Ten este cuaderno -uno de esos que les llaman negrito porque eran muy corrientes y traían en la portada precisamente a un negro- y un lápiz-. Dijo el padre-.

-¿Para qué? -preguntó con incredulidad la pequeña-.

-Te voy a enseñar a escribir y vas a empezar a hacer bastoncitos para que escribas la M de mamá.

Con entusiasmo miró los útiles y en sus ojos se pudo advertir un brillo de interés y alegría. Acercó hacia la cama una sillita de madera y comenzó a escribir:

-M, m, m, ¿así?

-Sí.

A lo lejos, desde afuera se escuchaban ruidos de agua, alguien lavaba desde temprana hora.

-¡Cristina! -gritó la madre que no la veía salir-.

-¡Cristina! -con tono más fuerte-.

A la chiquilla no le quedó más remedio que responder:

-¿Mande? -preguntó molesta por ser interrumpida en su nueva tarea-.

-¿Ya sacaste las bacinicas? ¡Sácalas!

La niña contrariada y molesta hizo para atrás la silla en donde estaba sentada para cumplir la orden de su madre; su padre que había permanecido en silencio, la tomó del hombro y con la cabeza hizo una señal de desaprobación:

-Ella no las va a sacar -respondió terminantemente el padre-.

Entonces se hizo una especie de silencio impresionante en la habitación, la madre se asomó por la puerta aún con las manos llenas de jabón.

-Cristina no las va a sacar porque está ocupada, está aprendiendo a escribir -repuso el padre como explicación-.

A partir de ese momento se le concedió a Cristina un nivel de actividad distinto al que tenían las mujeres en la casa... cambió su vida por completo. La niña poco agraciada físicamente y chiquita conoció así el aprendizaje y la fe que tenía en ella su padre, ese símbolo de hacer un trabajo aparte del que le correspondía, se convirtió en una constante: **AMOR AL TRABAJO**, frase que describe a **CRISTINA PACHECO**.

## PRIMERA SESIÓN.

26 de julio de 1994. A las 11:00 en punto estaba en el periódico La Jornada; el día anterior había hablado con la señora Pacheco para confirmar la entrevista, tenía la confianza en poder conversar con ella. Transcurrían los minutos y en mi mente afloraban diversas gamas de pensamientos que convergían en una sola idea: no posponer más mi encuentro con ella. Mi mirada no dejaba de fijarse en la entrada del periódico, de repente vi pasar un carro rojo con la figura de Cristina Pacheco, entonces sí empecé a sudar, los nervios se apoderaban de mí y cuando la vi entrar sentí una mezcla de emoción con nerviosismo:

- Buenos días, Isabel, ¿por qué no pasaste?
- Preferí esperar aquí.
- ¿No te dijo la secretaria que me esperaras dentro?
- No le pregunté.

Apenas me dio tiempo de recoger mi bolsa y meter las copias de una entrevista que le había hecho Playboy, la grabadora que verificaba una vez más por poco cae al piso. Ella no se detuvo en ningún momento, apresurada como siempre me advirtió que disponía de muy poco tiempo para la entrevista. Sugerí -al verla tan acelerada- que volvía otro día, dijo que no, que ya no quería atrasar más mi trabajo.

Llegamos a una pequeña oficina a la vez que Cristina saludaba a las personas que se encontraban ahí. Apenas se había sentado, me miró, encendió un cigarro y guardó silencio, mostrándome que realmente tenía prisa y estaba lista para comenzar.

Los nervios no me abandonaban al estar frente a esa mujer tan admirada por mí. Temí que de mi garganta no salieran las frases y preguntas que había preparado, no fue así, y comenzó nuestra conversación.

-¿Cómo haría una descripción Cristina Pacheco de Cristina Romo Hernández?

-Pues es una descripción muy sencilla: haría una descripción de una mujer que tuvo la oportunidad maravillosa de vivir y formar parte de una familia donde había una tradición de apego muy grande a la tierra que es para mí muy importante. Este apego era casi una mística que mis padres me heredaron.

Tuve la fortuna de haber conocido un estilo de vida que me ha arraigado profundamente a este país y a mi propio trabajo.



Cristina Romo fue la última de una familia grande, era una niña muy inquieta, muy poco agraciada físicamente e interesada por saber muchas cosas. Era apegada a mi padre, admiradora de mi madre quien tenía la cualidad de contar historias y hacer reír a la gente; donde ella estaba había alegría, tranquilidad y serenidad aunque la vida fuera muy difícil.

El hermano mayor de Cristina -a quien recuerda con gran cariño- fue uno de los apoyos principales en su vida, pudo haber sido -como ella- escritor; por diversas circunstancias no lo consiguió. Todos sus demás hermanos la quisieron y apoyaron.

## LA ETAPA ESTUDIANTIL: MALA POR LAS CARENCIAS

Dicen que cuando hay hambre, cuesta mucho trabajo que entren las letras, este fue el caso de Cristina, quien no fue buena estudiante. Cómo serlo si la situación económica era muy mala, si el ambiente era difícil; sin embargo, gracias al interés creciente por aprender y por ser una chiquilla muy activa y viva pudo aprovechar cada una de las enseñanzas que tuvo en la primaria y secundaria. Observaba a la gente y aprendía de ella.

-Cuénteme de su paso por la preparatoria.

-Mire, la preparatoria estuvo dividida en dos partes: una no muy afortunada, le soy sincera, fue el único año de mi vida que como estudiante no disfruté. Fue el año que estuve en la Universidad Femenina de México. No me gustó el ambiente, no lo entendí y no lo pude asimilar. Era un cambio muy grande al que había vivido, siempre rodeada de niños, con mucha competencia, actividad, de mucho pensar e inquietarse; en la Femenina todo era lineal, aburrido, deprimente.

-Al hablar de lineamiento, ¿a qué se refiere?

-A que de plano, no había inquietudes; las muchachas de ahí estaban preocupadas por saber quién era la de los ojos más bonitos. Realmente fue el único año que lamento haber vivido. Aunque ahora comprendo que toda la culpa no era de mis compañeras, sino de las circunstancias y de la situación en que vivíamos todas. Estas son cosas necesarias, cosas bonitas, que forman parte de la vida pero, ¡caray!, hay otras cosas en el mundo estudiantil: saber qué está pasando en el país, qué estábamos estudiando, quiénes eran nuestros maestros, leer un libro, prestarlo, comentarlo. Eso para mí debe de ser muy importante.

Fue en esta etapa de la vida de Cristina cuando descubrió una cosa muy importante: la estancia en la biblioteca. Ese año aprendió a vencer el miedo de entrar a bibliotecas. ¿Libros en su casa? Si apenas tenían para comer. De repente en la escuela frente a ella estaba ese cuarto en el que quizá no había los mejores ejemplares, pero sí hallaba el gusto de verse rodeada de libros y tomar al azar cualquiera de ellos; leer cosas desordenadas, pero que con el tiempo serían de suma importancia para su vida. no fueron sus mejores lecturas, pero no se quedó estática ante las frivolidades de sus compañeras.

Al hablar, su voz envolvía cada uno de los espacios de la pequeña habitación del periódico; afuera, el ruido de las secretarías era anulado con la fortaleza de la voz protagonista de "Aquí y ahora", programa radiofónico que diariamente pasa en la XEW. Un Marlboro 100 se evaporaba en el cenicero, las pulseras magníficas de plata de repente eran movidas de arriba abajo gracias a

su diálogo con las manos. Comenzó a hablar de su paso por la preparatoria nacional, en sus ojos hubo un destello de añoranza y emoción:

-Ese año fue maravilloso. Primero tuve que abandonar la Femenina ante el espanto de continuar otro año más ahí, entonces recurrí a un amigo para que me ayudara a entrar a la nacional. Tuve que hacer un examen, el cual pensé que no aprobaría, pero no fue así: el primer día que entré a la preparatoria por la puerta de Justo Sierra fue una emoción que no olvidaré jamás. Más que entrar a la preparatoria, era entrar como en un ámbito de la historia de México: el edificio, los murales y, sobre todo, recordaba a una persona que admiré y admiro mucho ya nada más como novelista: José Vasconcelos; de niña tuve la oportunidad de conocerlo, me impresionó muchísimo -a pesar de que era un hombre muy viejo-, esa ampieza frente con unos ojos de intensidad brutal. Lo fui a buscar porque yo había leído su libro el Ulises criollo que es hermosísimo realmente. Para mí entrar en la preparatoria era entrar en el mundo de esa novela y de mi propia vida.

En ese tiempo, Cristina era una jovencita muy despierta como toda la gente que tiene que vivir con muchas dificultades. La vida para ella era apasionante gracias a que se considera una mujer afortunada porque desde pequeña supo lo que quería ser: una escritora, una periodista, fuera como fuera.

-Todo el tiempo quise serlo. Sabía lo que eran los periódicos, pero sabía sobre todo lo que era contar historias, sabía el valor de las historias para mí mamá. Entonces para mí contar historias era salvar la vida, salvar el día, superar las situaciones difíciles, inventar un mundo; es decir: nadie me podía prohibir ni había límites. Soñar y pensar en historias era vivir todo lo que no podía tener realmente; eso ¡era fascinantísimo!

Cuando los sueños comienzan a fluir es porque llevan a sacar un poco de la soledad y el abandono; no es frecuente que una persona que conoce un mundo lleno de carencias se sienta abandonada porque de alguna manera el mundo abandona, esa era la idea de Cristina:

-Quizá por eso quería contar historias; para sentir que me apropiaba de algo que era mío, algo que me acompañaba. Desde luego tenía la compañía de mi familia, de eso no me quejo, tampoco de desamor; pero como era la más chica, tenían muy poco tiempo para mí, sin embargo mis padres eran gente muy pobre pero muy amorosa, llenas de afecto, atentas.

Cuando se es pequeño y hay cambio de casa no es difícil adaptarse a un nuevo lugar, aunque vengas de un poblado a la ciudad; a una corta edad, el problema de adaptación es casi nulo.

Primero fue Guanajuato; después San Luis Potosí; por último, la ciudad de México que la envolvió por completo desde el primer momento que llegó: le pareció fascinante y luminosa. El proceso de añoranzas, nostalgias, sentimientos de emigrantes, la costumbre, el hábito, la tradición de la casa paterna, de la casa del pueblo en donde se comía la comida de allá, se buscaba su habla, sus canciones, los olores, los sabores, ahora con el paso de los años apenas se está produciendo y deja huellas imborrables: los recuerdos.

## **EL TRABAJO: UNA MARAVILLOSA CONSTANTE**

-El amor al trabajo fue una enseñanza de mi padre que se hizo constante en mi vida. Soy una respetuosa del trabajo. No hay nada más satisfactorio, bello, positivo y productivo que el trabajo que se hace con amor, el otro debe de ser espantoso. He tenido la fortuna de nunca -excepto en una ocasión- hacer un trabajo que a mí no me gustaba, pero lo hice por mucha necesidad; creo no haberlo hecho mal, pero simplemente no disfruté de él como debía haberlo hecho.

Hasta este momento, la plática se iba dando de manera totalmente fluida y amena; sin embargo, la concentración de la conversación se rompe por unos minutos. Le llevan un café que había pedido desde que llegamos a la oficina. Amablemente me ofreció una taza, pero a esas alturas estaba con la garganta seca y lo menos que se me antojaba era un café, ansiaba mejor un vaso de agua; la señora Pacheco insistió amigablemente, al fin la convencí que me trajeran el agua.

De manera difícil pude advertir su entorno. Su plática, su mirada se convierten en un imán que impide fijar la vista en otro lugar que no sean sus ojos. Su cara la recorrí con mi vista, realmente aparenta menos años de los que tiene 52-, pienso que quizá sea ese amor a la vida y al trabajo que profesa...algo tiene que ser lo que la mantiene tan jovial a pesar del ritmo de trabajo que a diario realiza.

-Ese trabajo que me resultó tan difícil fue en una empresa editorial muy importante: Labor. Una editorial española que editaba en México muy buenos libros, novelas y colecciones de cuentos sensacionales. Para mí las relaciones públicas eran una perdedera de tiempo. Entonces no me daba cuenta de la importancia de ese trabajo, ahora lo se ya que quien lo hace debe tener habilidad; se establecen nexos, se facilita el trabajo, pone en contacto dos núcleos, dos centros, dos tipos de actividades: es importante para quien le guste hacerlo, para mí la idea de ir a comer con señores era aburrida y triste, una pérdida de tiempo y eso es lo que más me duele, no se puede perder el tiempo.

-Ese no fue mi primer trabajo, conocí lo que era ganarse la vida desde pequeña, entonces iba acompañada de mi hermano que era muy simpático, imitador de voces, listo, improvisador y malicioso a vender huevos, que mandaba nuestra abuela del rancho, en el mercado de Tacuba, en el lugar que cayera, mi hermano comenzaba a vacilar y conseguía que la gente se acercara y comprara los huevos. Ese dinero no era para mí, pero estaba feliz de poder contribuir a la economía de la familia.

Bordar no era su fuerte, lo hacía mal, pero se vendían los fajeros para niños en los que trabajaba. También acompañó a su madre a poner inyecciones, vender buñuelos, cualquier cosa que redituara algún dinero.

-Más grande, a los quince años, entré por primera vez a trabajar en forma a la juguetería ARA durante una temporada vacacional. Ganaba 80 pesos a la semana. Era un trabajo duro, pero a me gustaba; era fascinante la idea de trabajar, de ganar dinero. Conseguí ese trabajo tras buscar en Sanborn's y High Life. Era un horario difícil: de 10 de la mañana a 6 de la tarde con media hora para comer. Para mí era más fácil vender debido a la experiencia con la venta de huevos en los mercados y eso me llenaba de orgullo aunque no me dieran comisiones. Un día llegó un automóvil flamante -como esos de la mafia- y bajó un señor extraño, con traje negro, sombrero de bombín: era García Valseca. Llegó con un niño que quien sabe qué era de él, pero me tocó atenderlo y compró muchísimo... era un momento de suerte...

Concepto que la acompañaría toda su vida.

Era su sueño en ese tiempo trabajar en una tienda de artesanías ubicada en Filomeno Mata 10 cuya gran cualidad era la de reproducir con una fidelidad y pureza extraordinarias las piezas que vendían ahí. Con el paso de los años se convirtió no en trabajadora del local, sino en gran amiga de los dueños y pasó a ser casi integrante de la familia. Víctor Rosado es aún su gran amigo y traer las joyas que él hace es traer una parte de su persona a donde quiera que va.

Entrar en la universidad era algo muy difícil, ¿cómo sostenerse la carrera? Cristina quería seguir estudiando, cursar la carrera de Letras Españolas y adentrarse al mundo de los universitarios..

-Me paré a las puertas de rectoría y a cada una de las personas que entraban les decía: "Señor, ¿no tiene usted trabajo para mí?, ¿no necesita a alguien que le ayude?" La suerte llegó a mi vida, conocí a Miguel Barraco, quien dirigía la sección escolar y se quedó asombrado del entusiasmo por conseguir un empleo y me ayudó. Yo no sabía nada de oficinas, la necesidad me haría aprender.

-Comencé a prestar mis servicios como ayudante de oficina por un tiempo para tomar experiencia, después me emplearon en el primer piso, en la ventanilla 41 de música, enfermería y obstetricia; era la encargada de pasar calificaciones y darles a los estudiantes los resultados de sus exámenes, con eso pude ganarme ¡500 pesos al mes! y seguir estudiando. Esta experiencia era una mezcla de alegría con pena porque a lado de la ventanilla donde trabajaba estaba la 42, de la Facultad de Filosofía y Letras,

entonces veía a mis compañeros de clase en ese tiempo en el que no se acostumbraba que las estudiantes de la universidad trabajaran.

Cristina, en la etapa universitaria conoció a la gente que marcaría su vida para siempre. Esa idea disparatada de pararse a la puerta de rectoría para pedir trabajo fue el umbral de una vida llena de esperanzas.

Su conversación por momentos se vuelve una lista interminable de personajes que embellece la original historia de su vida.

-Le agradezco mucho a una de las burócratas de la UNAM, ella me brindó mucha ayuda: la Chata Bermúdez; Martha Vidal, encargada de la mesa de ciencias químicas, una pelirroja muy atractiva, grandota, era como la lideresa de todo; yo veía cómo trabajaba y trataba de aprender de ella.

Las manos de Pacheco se vuelven como una pluma que escribe, que habla, enriquecen la plática. La entonación de su voz envuelve y pareciera que agarrada de su mano se puede dar un salto a sus años de universidad. Aparecen a cada momento todas las personas que menciona, ¡es maravilloso!, puedo a veces ver a mi gusto a sus compañeras de trabajo gracias al entusiasmo con el que las menciona y a mi imaginación, entonces pienso en sus cuentos y me confundo: ¿la estaré escuchando o leyendo en su columna "Mar de historias"?

Salgo de mi ensañación cuando llega una persona y la salud, no tengo tiempo de mirar a mi alrededor; sale rápidamente quien interrumpió, mi mirada se fija en los ojos de Cristina; espero que no sea por la admiración que le tengo, trato de ser imparcial, pero estoy segura que quien la conoce es envuelto por una magia de tranquilidad y alegría: ella irradia eso.

## EL DÉCIMO PISO: EL CIELO

- Aunado a que no sabía hacer nada en la universidad, fijese que siempre llegaba tarde por escuchar en las mañanas un pedacito de "La hora sinfónica", programa que pasaba -y pasa- en la XELA. Me descontaban un montón y no alcanzaba ni a desayunar en mi casa -además no había mucho que comer-. Me iba al café de la biblioteca central y tomaba lo que era mi desayuno: un refresco de manzana, una manzanita. Ahí conocí a una de las mujeres más extraordinarias en mi vida -y mire que he conocido a mucha gente- Alicia Pardo; ella era secretaria de Jaime García Terrés en Difusión Cultural, en el décimo piso que era la cosa más maravillosa, lo elegante, como el cielo. Ella se sentaba siempre frente a mí en la cafetería, me miraba y cuchicheaba; un día se acercó a mí y me dijo con una sinceridad bárbara ya que ella es de Tabasco: -"Sé ve que no ganas un clavo, te va re' mal, ¿verdad? -Sí, además allá abajo no hay perspectivas de subir, el escalafón para que sea jefe de piso es de creo 30 años. -Déjame decirte una cosa, hay un puesto de secretaria del subdirector de Difusión Cultural, voy a ver si te lo dan. -Oiga, pero yo no sé escribir a máquina. -Tú dices que sí a todo lo que te pregunten, llegas ahí y ya yo te enseño".

Ai parecer detrás de ella hubo un ángel maravilloso al que no conocí ni quiero conocer, fue alguien al que yo le debo mucho y le pagaré con todo mi corazón en la vida; ese alguien no quiso que se supiera y yo no voy a intentar descubrir, un señor que le dijo a Alicia "ayuda a esta cuata" y ella lo hizo.

Entonces me presenté un día en Difusión Cultural, el décimo piso: era precioso porque eran pocos empleados, lleno de cuadros, de plantas y con las ventanas siempre abiertas, ahí estaban mis grandes pasiones: El Ajusco y los volcanes; veía todo el campus, ¡precioso!

Me recibió el subdirector -uno de los hombres más guapos y elegantes-, el arquitecto Raúl Enriquez. Cuando me vio con mis huaraches, la falda brillante, llena de colgijes y con el cabello largo hasta la cintura, ha de haber dicho: ¿qué hago con esta cosa? Se me quedó viendo y me preguntó: "¿Tú que sabes hacer? -Pues no sé hacer mucho pero quiero este trabajo, lo necesito, en mi casa no tienen dinero y dependo de esto. -¿Sabes escribir a máquina, llevar un archivo, contestar el teléfono? -Sí sé". Aunque hasta la fecha nunca he sabido los botones del teléfono.

Hijole, cuando me dieron el trabajo yo creí que me iba a morir, primero porque no esperaba que me lo dieran; segundo, porque había dos mujeres que habían hecho todo el escalafón para tener ese puesto, dos mujeres a las que les debo pedir perdón de rodillas porque no me di cuenta que era un atentado para ellas. Subía yo con el apoyo de Alicia y ellas eran mujeres que habían trabajado ahí toda su vida. Afortunadamente siguieron trabajando, las dos son muy inteligentes, muy buenas secretarías y hasta la fecha están en la universidad. Ese año fue el mejor complemento de mi



escuela: yo era estudiante de la Facultad de Filosofía, no tenía tiempo para estudiar y no tenía dinero para los libros. Lo que ganaba era muy poco; mis compañeros me contaban los libros y lo que escuchaba en clase lo memorizaba y se acabó, no había más. Trabajaba de las 9 de la mañana a las 2 de la tarde; me iba a ver a mi hermana que ya estaba casada y vivía en la colonia Sinatel, estaba un ratito con ella y me regresaba a la universidad a estudiar; volvía a mi casa hasta las 9 de la noche.

Ese año fue fundamental para la vida de la Señorita Gomita, como la nombraba Alicia Pardo cuando la veía borrar los textos que escribía a máquina. Gracias a ella aprendió la mecanografía, a contestar un teléfono, a dar la bienvenida a las personas... a ser secretaria y a descubrir el valor fundamental de este trabajo.

Además de ser la secretaria del subdirector de Difusión Cultural, era la ayudante de Alicia; esto implicaba que también ayudara en la Revista de la Universidad. La señorita Romo, para Juan García Romo, Carlos Valdés, Héctor Azar, Manuel Michel, Tomás Segovia, Ernesto Mejía Sánchez, era la encargada de pasar todos sus textos. Todas esas personas de las que ella había oído hablar en la Facultad no solamente las conocía de carne y hueso sino que le daban sus escritos y aprendía de ellos, leía lo que no podía hacer como estudiante.

Y como la situación económica continuaba siendo desfavorable se vio en la necesidad de conseguir otras dos chambitas.

-Me da pena, parece una lista de personas a las que debo todo. Pero, sin duda, lo que hizo Enrique González Casanova fue fundamental para lo que fue mi carrera. Un día lo fui a ver y le dije que quería hacer notas de libros ya que él era el subdirector de publicaciones; él me dijo: "¿sabe usted hacer notas de libros? No. -¿Ha hecho notas de libros? -No. -¿Ha leído notas de libros? -No. -¿Por qué quiere entonces hacer notas de libros? -Porque necesito el dinero para mi casa, no tengo dinero. -¿Y dónde las quiere publicar? -En donde sea".

Quedé con él de que yo iba a conseguir los espacios para publicar las notas y él me daba los libros. Recorrí los periódicos con la mayor fortuna que te puedas imaginar. Llegué primero a Novedades y el señor Manuel Cadena me aceptó en la redacción del tercer piso. Yo creo que me vieron tan destrozada que han de haber dicho: "Vamos a ayudar a esta cuata". Salí feliz de ahí. Después me fui a El Popular en donde tuve la suerte de que también me aceptaran. Así, entregaba un día en Novedades y al otro día en El Popular, notas que realmente me avergüenzan, pero que me dieron la oportunidad de ir a las redacciones de los periódicos que para mí era interesantísimo; sobre todo la de El Popular porque hice una amistad muy buena con El Negro Dorantes, quien me esperaba todos los días en que iba a entregar una nota en la puerta del periódico para evitar que los

muchachos de la redacción me molestaran; entonces cada que yo llegaba él salía y me contaba una historia chiquita, una anécdota, un chiste... eso era maravilloso.

Así, ganaba 50 pesos más a la semana haciendo en los periódicos la peor sección de libros que ha habido en todos los tiempos.

El otro trabajo que conseguí fue con mi maestro de literatura iberoamericana, Ernesto Mejía, quien necesitaba una secretaria de 2 a 4 de la tarde con paga de 18 pesos diarios. Salía de la universidad a las 2, corría a Las Águilas y llegaba con Ernesto a las 2:30, trabajaba con él mientras comía porque era un hombre maniático del trabajo y de regreso a la universidad me iba con él y su esposa... imagínate: no comía, iba de un trabajo a otro y terminaba entrando en la universidad en un mundo maravilloso del café en donde veía a gente que era un ensueño para mí: Salvador Elizondo quien era mi compañero. Había todo un prestigio en torno a él; todo el mundo decía que era el hombre más inteligente, que sabía francés, que había leído a los alemanes y que sabía todo de Mallarmé y Proust -yo deseaba leer alguna vez a Proust- y lo veía tan elegante, tan agradable, que pensaba: cuando sea una profesionista quiero vestirme como Salvador Elizondo. Si él lee esto seguro se va a reír.

En ese tiempo me hice famosa en la Facultad porque tenía un novio negro, y lo digo así porque a él le gustaba que le dijeran negro, era hermosísimo, de Jamaica. El vino a los cursos de verano y fue a inscribirse a la ventanilla 42. Nos vimos -porque yo estaba en la 41- y después en la Facultad y, pues, nos hicimos novios. Era un hombre sensacional, un gran bailaror del cual guardo un gratisimo recuerdo. La gente hablaba de mí por andar con un hombre negro, me llegaban anónimos de la Facultad de Derecho que se oponían a mi relación y tonterías así...

## JOSÉ EMILIO PACHECO

-Ni yo me imaginaba que iba a conocer al hombre con el que compartiría toda mi vida, el hombre que indudablemente es el soporte de mi carrera de escritora y periodista, mi maestro sin proponérselo: José Emilio Pacheco.

Lo conoció en Difusión Cultural cuando ella pasaba sus textos para la Revista de la Universidad. El era sumamente atento y educado, todo se lo pedía con delicadeza y dulzura como un compañero maravilloso de trabajo. Entonces ninguno de los dos se imaginaban que el tiempo los iba a unir.

Carlos Monsiváis los presentó cuando ella apenas había entrado a estudiar en la universidad: la estatua de Miguel Alemán fue testiga del inicio de su relación. Después en Novedades se volvieron a encontrar y comenzaron a ser novios.

Carmen y Malena Galindo le brindaron un gran apoyo: la invitaban a comer con ellas y a su lado conoció lugares que nunca hubiera podido frecuentar. En una ocasión le prestaron un abrigo elegantísimo traído de sus viajes a Europa para que pudiera asistir a una exposición de Picasso acompañada de José Emilio. Ese día decidieron casarse.

Tuvo que dejar la escuela sin pensarlo mucho porque la casa con José Emilio era una sucursal de la universidad ya que él siempre le hablaba de libros. De él aprendía tanto sin proponérselo; además fue el primer año de su vida en el cual no trabajó; sin embargo pudo leer y estudiar mucho. Le ayudaba a su esposo a pasar sus textos, como lo hacía cuando se conocieron.

Su boda fue muy íntima porque muchas personas se opusieron a esa unión debido a que consideraban que ella era de clase muy baja. Sin duda para el padre de Cristina debió ser un golpe muy duro este matrimonio porque, como era la más chica, permaneció más tiempo con la familia. Al estarse vistiendo con el ajuar de novia, el espejo de la recámara reflejaba el rostro tristísimo de su padre. No hubo reproches ni culpas, solamente la tristeza de ver partir hacia una nueva vida a la más pequeña de sus hijas.

Entre los pocos invitados a la celebración estuvieron Max Aub -gran escritor, maravilloso, elegante e importante en su vida-, los Rojo, Salomón Laiter y su esposa, Fernando Benitez y otros amigos íntimos. Una ocasión inolvidable, alegre y decisiva.

Al poco tiempo de casada, Cristina Romo tuvo la oportunidad de conocer lo que para ella ha sido la más grande experiencia de su vida: ser madre -"algo sorprendente, maravilloso y lleno de responsabilidad"-.

## EL MATRIMONIO TRAJO CONSIGO EL TRABAJO "JUAN ÁNGEL REAL", POR MIEDO

-Hábleme del seudónimo Juan Ángel Real y por qué lo utilizó al escribir si en algunas ocasiones ha mencionado que le parece injusto que la gente sea ignorada. ¿No era ignorada entonces con el seudónimo?

-¿Por qué el seudónimo?, pues porque me casé con José Emilio y como teníamos muy poco dinero yo lo ayudaba a llevar sus artículos a Sucesos, entonces al platicar con el director de la revista, Saúl Prieto, me propuso que escribiera cosas y él las publicaba. El miedo de que la gente me dijera que era una tonta, que no sabía escribir, que José Emilio escribía por mí es lo que hizo que usara ese seudónimo. Además el miedo de ver cristalizado mi sueño de ser escritora tuvo mucho que ver. Así comencé a hacer entrevistas imaginarias en esa sección : "Ayer y hoy". Entrevistas con la gente que conocí en el barrio. Ponía lo que creía que ellas pensaban y sentían; lo que yo sentía. Afortunadamente me fue muy bien, tanto que la sección duró como 3 ó 4 años.

Al mismo tiempo, Gustavo Alatriste me hizo directora de La Familia, una revista que hice con la ayuda de Ubaldo y Wilfrido Agul, dos muchachos oaxaqueños que sabían mucho de revistas. A pesar de que con mi esposo fui a Europa, seguí con la revista y desde allá: me robaba cada artículo que encontraba o inventaba y lo mandaba a México.

Cristina y José Emilio viajaron a Europa ya que a él lo mandaron a dar un curso a la universidad de Essex. Así, entre nieve y frío transcurrió un año duro ya que, como aún no tenían una situación económica buena, el frío causaba mella en sus vidas: no tenían dinero para comprar ropa de invierno. Mientras José Emilio iba a dar el curso, la vida de Cristina transcurría encerrada en su casa. Un encierro que fue totalmente aprovechado debido a que fue un año de plena comunicación con los libros. En busca del tiempo perdido de Marcel Proust cayó en sus manos: su sueño se convertía en realidad.

Chejov, Maupessant, Thomas Mann y otros autores fueron los causantes de su hábito por la lectura.

### 1968: REGRESO BRUTAL

-Regresamos en 1968. Para empezar, los dos ya no teníamos trabajo y después ver la ciudad, la gente distanciada, los estudiantes oprimidos...muertos, el hecho de que hubiera tanques en la ciudad hizo que nosotros regresáramos a México. Pensábamos en tantos amigos implicados en el movimiento, en nuestras familias. Amigos que de pronto ya no lo eran, familias desunidas por las diferentes visiones del movimiento. Nos parecía

increíble que un presidente hubiera dado la orden de que el ejército se fuera contra los estudiantes. Ellos con ese gesto heroico de lucha, de tomar las calles...imborrable.

## LA ÉPOCA DE LAS REVISTAS

Afortunadamente para ella, la etapa de desempleo fue corta y gracias a una amistad con Angul Abud rápidamente comenzó la etapa de las revistas para la escritora. Kena Moreno no quería seguir siendo directora de la revista La Mujer de Hoy porque iba a hacer su propia revista: Kena, así el puesto vacante le correspondía a la Pacheco si ella lo aceptaba... y así fue. Después siguió Crinolina, otra revista femenina, la cual también dirigió. Pero pronto se hartó de esos conceptos de revistas porque no tenían un proyecto, para ella, lo suficientemente amplio.

## DE REVISTAS A PERIÓDICOS

Sin duda, su paso por las revistas trajo consigo éxito en la carrera de periodista. El arduo trabajo y la originalidad de sus publicaciones hicieron que rápidamente pudiera entrar de nuevo -después de El Popular y Novedades - al mundo de los diarios.

Don Rosendo Gómez Lorenzo, un hombre de izquierda, luchador social extraordinario, y de una estatura impresionante, invitó a Cristina a ser editorialista de El Universal. De este modo, la página editorial del diario que acostumbraba a ser densa se convirtió en una columna en la que usaba una ley: la perspectiva de una ama de casa, de un trabajador, de un obrero, de un campesino, de una persona recién llegada; la manera en que cada uno de ellos veía la vida. La página gustó: no la corrieron.

De editorialista vino de la mano ser entrevistadora: ya no solamente iban a ser conversaciones imaginarias, ahora se volvían realidad.

Dentro de El Universal había un tabloide llamado El Universal Gráfico, en el cual se tenía que publicar una charla con el escritor Agustín Pérez al cual nadie quería entrevistar porque decían que era densísimo; la tarea fue destinada para Cristina: su primer plática sería.

-Al llegar a la casa de Agustín lo primero que vi fueron unos tibones como franceses en el pasillo, un sitio muy limpio. Eso me llamó la atención porque era como la imagen contraria de lo que imaginaba que era un escritor; el desorden, el caos, la vida nocturna. Eso era muy aséptico, muy rococó. Ese

fue el principio de mi entrevista, lo que me hizo pensar en la posibilidad de la conversación: ¿Qué hay detrás de esos objetos, dónde está el escritor, dónde se oculta? Entonces hice la entrevista -que no creo haya sido muy buena- y gustó. Yo estaba maravillada, además de que fue la primera vez que me tomaron fotos con un escritor.

Su paso por este periódico se vio menguada debido a que José Emilio iba a dar un curso en Canadá. Ella estaba embarazada de su segunda hija Cecilia y no se podía quedar sola en México. Había un riesgo tremendo ya que supuestamente no podía tener otro embarazo; tenía problemas con la sal y su vientre creció de manera gigantesca; aunado a eso, el clima de Canadá la agobió en todo momento, no podía salir a la calle porque le provocaba llanto y diferentes molestias. El único calor que encontró fue el de sus amigos de siempre, que por medio de cartas y telefonemas la acompañaban.

Fueron meses de escritura, escribía muchísimo. Ayudó a su esposo a elaborar un trabajo del escritor Oscar Wilde. Además se encerró en la escritura: más de 300 cuartillas inéditas tuvieron como final un lugar oculto, ilegible...desastrozo: la chimenea. ¿El motivo? Ni ella misma lo sabe.

## LA ENTREVISTA: COMO EL QUEHACER DE UNA CASA

Atención, asombro, imaginación, nerviosismo y no sé que tantos adjetivos más podría usar para describir los minutos en los cuales escuchaba a Cristina Romo Hernández. Esperaba que el tiempo transcurriera lento, que no llegara el momento de la despedida. Habíamos platicado tantas cosas que estaba segura eran las suficientes para poder hacer un buen trabajo. Estaba feliz de que las interrupciones que imaginaba iban a ser múltiples se vieran tan esporádicas. Cada pregunta que hacía contestaba más de 10 de las que había preparado en mi cuestionario. Parecía que ella las adivinaba. Ratificaba la brillantez de su actitud para entrevistar, hablaba de lo que quería saber, disipaba mis dudas... y me planteaba más.

Llegamos al punto de hablar de la entrevista, necesitaba saber su opinión respecto al tema, quería aprender tips, mecánicas, sugerencias de quien había cubierto ese tipo de género durante más de 20 años.

-Lo más importante para hacer una entrevista es que te interese la persona a la que vas a entrevistar. Si a mí no me excita una entrevista, si no me interesa el personaje, entonces no la hago, no me sale.

Le voy a decir una cosa tonta: el orden doméstico, la forma de ordenar una casa, de preparar un platillo tiene mucho que ver con la forma de escribir un artículo, de ordenar el material de una entrevista. En la mañana hay un caos tremendo en la casa: camas destendidas, zapatos, toallas de baño, "ya sal, ya me voy a bañar, ya me voy"; ese caos es la información que, por ejemplo, usted tiene en este momento. Está totalmente caótica, inclusive muy dispersa, usted tiene este revoltijo de la cama destendida, la casa desarreglada, ahora lo tiene que arreglar como si la casa hubiera amanecido en orden pues eso pasa con una entrevista, con un cuento. A mí de pronto se me ocurre un cuento y me vienen un montón de ideas a la cabeza y digo: "¿cómo le hago?", pues empezar por el principio.

Mi mamá me decía: "no sale nadie de la casa si las camas no están tendidas y ya se dispuso lo que se va a hacer de comer. Si ya están tendidas y ya está la comida, lo demás ya está hecho". Eso es un cuento, una entrevista.

Seguro piensas: "¿Cómo le voy a hacer?, ¿qué le voy a meter?, ¿con qué elementos cuento para hacer un cuento?, ¿cómo la aderezo, la engordo?, esa idea está muy flaquita". Pues a mí me vienen a la cabeza muchas ideas pero no puedo ponérselas todas al mismo tiempo. Hay que ordenarlas en el centro de una cama tendida: el personaje es la voz central o la situación central. En la entrevista es lo mismo. No tengo ningún recurso mecánico para realizar una entrevista.



-¿Ni cuestionarios?

-No. No podría. Alguna vez lo intenté pero creo que hice tres preguntas y ya, ni me acordé de las demás ni me interesó hacerlo. Una entrevista es una conversación que se va enriqueciendo a través de la plática.

Sin duda, no encontré la respuesta que me hubiera gustado escuchar. No hay métodos, recetas o tips de Cristina para hacer una buena entrevista. Para ella es algo nato. Me queda el consuelo que la práctica me ayude a poder ser quizá alguna vez buena entrevistadora como ella; para mí lo es, me parece que tiene un estilo jovial y fresco que la identifica, así se lo hice saber:

-Una de sus aptitudes es que escribe como habla.

-¿Tan mal escribo? (Risas de ambas)

-No, no; quiero decir que en su plática y en su escritura se puede percibir un dejo de espontaneidad, de jovialidad, frescura...

-Es que la espontaneidad en la escritura es un trabajo muy grande. Para que tenga un texto esa espontaneidad uno tiene que pasar muchas, muchas horas en la máquina. Uno va limpiando la casa y le quita lo que no suena natural. Cuando termino un texto lo leo en voz alta, si cuando lo leo no me gusta, vuelvo a empezar porque eso no está bien. No quiero que nada suene artificioso, quiero que la literatura se parezca lo más posible a la vida aunque la vida siempre me va a ganar, la vida es incomparable.

Después de su viaje a Canadá, la señora Pacheco llegó a México a trabajar en El Sol de México y la suerte que siempre la ha acompañado volvió a hacerse presente...

## **PAGÉS LLERGO: " TE VOY A TRAER SUERTE PORQUE YO SOY UN HOMBRE DE SUERTE".**

Indudablemente en las entrevistas que le han hecho a Cristina, uno de los temas que es inevitable abordar es la relación con el señor Pagés; siendo él un timón importante en su carrera como periodista.

A José Pagés Llergo lo conoció porque su esposo trabajaba para él en el suplemento La Cultura en México de la revista Siempre! Así, cada lunes que la Pacheco iba a recoger a José Emilio, veía pasar a Pagés siempre mentando madres y enojadísimo. El miedo que le inspiraba era enorme, los rumores que se decían sobre su carácter la aterrorizaban. Nunca se había atrevido a hablar con él, no tenía valor para hacerlo. La oportunidad de vencer ese miedo se presentó cuando la fotógrafa Daisy Asher le entregó por encargo de un señor desconocido un paquete para ella: era la colección de Rotofoto que hizo Pagés Llergo en 1938; una colección de revistas, once números que no continuaron saliendo -se dice porque el gobierno lo había prohibido.

José Emilio le recomendó que le hiciera una entrevista a su jefe, con el oportuno motivo de poseer la colección, Cristina moría de miedo, pensaba que "ese viejo enojón" nunca le iba a conceder la entrevista; sin embargo lo intentó: le llamó por teléfono:

- ¿Señor Pagés?
- ¿Quién habla?
- Cristina Pacheco.
- Y esa, ¿quién es?
- La esposa de José Emilio.
- ¿Y qué quiere?
- Pues quiero decirle que yo tengo una cosa que usted no tiene y creo que le interesa. Si se pone al tiro se la dejo ver.
- ¿Y qué es? (extrañado)
- La colección de Rotofoto.
- ¡¡¡¿¿¿Cómo???!!!, ¿dónde la encontraste? Toda mi vida la he buscado, la he querido comprar.
- Pues la tengo en mis manos y quiero que me dé una entrevista.
- Vénte para acá.
- ¿Cómo señor? No puedo.
- Vente para mi casa ¡Ahorita mismo!

Y así sin prepararse consiguió inesperadamente la entrevista tan temida para ella. Muerta de terror, sin más que un cuaderno y un lápiz se enfrentó ante el hombre más maravilloso que haya conocido, su maestro sin él pretenderlo. Al finalizar la conversación, ella le contó que era para El Sol de México y su

suplemento; él le advirtió que quizá no se la publicarían pero que él tenía muy buena mano y le iba a traer muy buena suerte.

Los días posteriores al encuentro fueron la locura total para ella. No sabía por donde comenzar a escribir, tenía tanta información que daba vueltas y vueltas y no podía terminar el trabajo. Aunado a eso, el señor Pagés hablaba diario a su casa para preguntarle cómo iba la redacción.

-¿Ya la acabaste?

-No, señor.

Y sin dar tiempo a alguna explicación colgaba. Sus nervios estaban destrozados, la presión era muchísima. Volvía a sonar el teléfono, era de nuevo él:

-¿Ya la acabaste?

-No, señor, es que...

-Es que eres una pendeja.

-No, señor Pagés, no soy ninguna pendeja, lo que pasa es que estoy aterrorizada.

-Eres una pendeja porque no puedes hacerlo.

Fueron dos semanas terribles. El dolor de cabeza no dejaba que pudiera terminar la entrevista. Al fin la entregó y transcurrían los días sin que fuera publicada. No sabía los motivos, el señor Pagés debía estar muy enojado. Finalmente, un día la mandó llamar el director, ella pensaba que como le había advertido su entrevistado no la iban a publicar y quizá hasta la correrían, cuál fue su sorpresa que la recibieron con felicitaciones ya que la entrevista iba a ser publicada en primera plana.

-Yo estaba feliz, fue mi primera primera plana. Todo lo que te pueda decir es poco a comparación de lo que yo sentía en ese momento. La entrevista era fuerte, la cabeza era muy irreverente, decía: "Pagés vio a Cárdenas en calzoncillos ¡y qué calzoncillos!"; por eso pensé que no la habían publicado. Esa cabeza era porque en la colección había una fotografía del general Cárdenas en calzoncillos, dormido, eran de esos espantosos, enormes, que lo hacían verse horrible. Por eso cuando me llamaron pensé que me correrían, porque le había faltado al respeto al general. Me dijeron: ¡no, hombre, qué respeto!, se va a la primera plana. Así me ofrecieron que cuando fuera a hacer una entrevista me iba a acompañar Daisy para que me fotografiaran con los entrevistados.

Tuvo que salir de ahí porque empezaron a censurar a Benjamín Wong en sus páginas editoriales y terminó por irse. En su relevo entró otro director que le

ofrecía dar de manera continua la primera plana si seguía colaborando con ellos con la condición de que firmara una carta en donde dijera que en el periódico nunca había habido represión. Renunció y permaneció sin trabajo algún tiempo: ¡2 horas!, porque cuando llegó a su casa le llamaron para ofrecerle que colaborara en el periódico El Día. Hubo más invitaciones, sin embargo no las aceptó porque en este periódico (que era la continuación de El Popular) ella había comenzado y era hermoso volver a trabajar ahí.

El señor Pagés le trajo buena suerte a la carrera de entrevistadora de Cristina y esa primera plana fue el inicio de su éxito como periodista al brindarle la oportunidad de que semanalmente le entregara una entrevista para ser publicada en la revista que él dirigía, Siempre! No importaba que estuviera enferma, pariendo, o que su marido le hubiera dado una golpiza, cada miércoles Cristina debía presentarse sin falta con su trabajo como manera de pagar la deuda de agradecimiento que tenía con el Sr. Pagés Llargo, quien le dijo al inicio de su carrera como colaboradora de la revista: "Se gana un lugar para conservarlo, protegerlo y mantenerlo. Tu tienes un lugar, si lo pierdes es tu problema, ya lo perdiste. No quiero fallas, no quiero demoras y no quiero pretextos, porque lo que te estoy diciendo es que así se hace el periodismo".

Así Pacheco cumplió con José Pagés Llargo hasta después de la muerte de éste, quien trabajó casi hasta el final de su vida, como ejemplo fehaciente de lo que predicaba siempre: responsabilidad, profesionalismo y puntualidad. El señor Pagés, se convirtió en su maestro sin él proponérselo y cumplió con su trabajo cada día para demostrarle el agradecimiento de haber confiado en ella.

## **SU INICIO EN TELEVISIÓN: "UN DEBUT TAN FEO COMO MIS PATAS"**

Aparte de las colaboraciones que hacía en El Día y Siempre!, Guillermo Jordán la invitó a trabajar en Canal 13 de televisión haciendo notas de libros. El mismo día que la había llamado, tenía que aparecer ante las cámaras de televisión en la noche. Se aprendió la nota de memoria y se fue al estudio:

- Ahí me encontré a José Ramón Fernández, Carmina Martín, Martha de la Lama. Todos se portaron maravillosamente conmigo. Me dieron explicaciones de lo que debería hacer cuando estuviéramos al aire y cómo comportarme. Se encendieron las luces y vi el foco de la cámara, José Ramón dijo que comenzara. Empiezo a hablar y todo iba bien, pero de repente pasó alguien por ahí y me distrajo y todo lo que había aprendido de memoria se me revolvió y me salió tan feo como mis patas, ¡horrible!, tanto que cuando llegué a la casa José Emilio me dijo que había sufrido tanto por mí.

Estuve con dolores fuertes de cabeza durante algún tiempo; sin embargo, corregí mis errores gracias a la ayuda de todos mis compañeros de trabajo, todos se portaron tan bien: los camarógrafos, el productor, José Ramón y Carmina. Así se propuso que hiciéramos un programa llamado "Séptimo día" en donde se conjuntaron comentaristas como Emilio Carballido, Antonio Rodríguez, Juan Helguera y mi gran amigo Pedro Ocampo. Este hombre murió hace poco y es de esas pérdidas que siempre sientes; es que ayudó tanto, me brindó un gran cariño y amistad que aún cuando estaba fuera de México me llamaba para darme alientos. Todos los días me despierto y digo "Ay, Pedro, ¿por qué te moriste?" Lo extrañaré toda mi vida. Fue mi gran gurú verdaderamente y fue mi suerte.

A nuestro equipo le fue muy bien, el programa era muy visto pero llegó Margarita López Portillo y destruyó el canal; le causó gran tristeza a Guillermo Jordán y a raíz de eso murió poco tiempo después. El equipo de periodismo televisivo ya estaba formado y nos compró como equipo el Canal 11 con Pablo Marentes. Comencé a hacer comentarios políticos y ya no solamente de literatura. El equipo se vio enriquecido con Ángeles Mastreta y Rita Eder; el programa se llamó "Así fue la semana" y duró algún tiempo hasta que se deshizo el equipo.

A mí me dijeron que me quedara haciendo una serie que se llamó "De todos modos Juan te llamas". Dos años y medio lo hice con Juan de la Cabada. Fue un programa único porque sólo estábamos los dos frente a frente hablando. No había música ni escenografía. Llegó a su fin para dar paso a otro programa que me propuso hacer un arquitecto el cual iba a conducirlo y yo a ocuparme de las entrevistas a arquitectos. Así nació "Aquí nos tocó

vivir", con un desorden enorme ya que José Priany, que era el conductor, a veces no llegaba, ni los arquitectos a los que iba a entrevistar. No sabía qué hacer hasta que un día me decidí a agarrar las cámaras y salir a la calle para no dejar la cámara muerta. Hice el primer programa en el barrio de Santa Úrsula Coapa como el primero de la serie, de una serie que ha durado más de 16 años.

Después de que murió el director de El Día, Cristina salió del periódico y entró a Uno más Uno. Ahí su permanencia fue corta, pero siguió haciendo sus crónicas en La Jornada hasta la fecha. Trabaja en la XEW con el programa "Aquí y ahora" como una continuación del televisivo.

## LAS HISTORIAS QUE CUENTA LA CIUDAD

Puede ser que algunas personas hayan experimentado la clase de sentimientos que me han embargado cuando varias de las historias que cuenta Cristina Pacheco se introducen en una parte profunda de mí y me hacen estremecer. Su manera de tratar la realidad es tan sagaz, literaria y bella que han habido momentos que no puedo evitar parar alguna lágrima rebelde que se desliza sobre mis mejillas. Sufro y disfruto con ellas. Muestra la realidad tal y como es, no la disfrazo.

Ha de ser difícil escribir sobre ciertos temas sin involucrarse parcial o totalmente con los protagonistas. Al leer, por ejemplo, la historia titulada "Mi tumba, mi casa", en su libro Sopita de Fideo; la protagonista es una anciana a la que intentan desalojar de un sótano mal oliente y desquebrajado; es probable que pocas personas dejen de experimentar un sentimiento de tristeza o reflexión:

"¿Sabe qué me da risa? Que sólo cuando me muera voy a tener un hoyo dónde meterme. Entonces sí, a querer o no, van a hallarme un lugarcito en el mundo. Hasta me han dado ganas de ir por allá a los panteones, y decirles a los camposaneros: 'Oigan, déjenme vivir en el pedazo de tierra donde van a ponerme cuando esté muerta. Entonces no voy a necesitarlo, mientras que ahora sí...'  
Lo digo en serio: a mí no me importaría quedar soterrada. Siempre he vivido en este sótano, siempre estuve muy abajo de todos y nunca me importó, ni siquiera cuando estaba muchacha. Ahora tengo 72, ¿ustedé cré que pueda mortificarme vivir un poco más bajito?".<sup>27</sup>

Ni la propia Cristina se escapa de los sentimientos que puedan dejarle este tipo de historias: sufre con sus personajes, se inmiscuye y llega un momento que la depresión la embarga, su consuelo es que comparte con los protagonistas sus vivencias y la gente se identifica con sus historias.

-Por ejemplo, me ha pasado que la gente me habla y me dice que la historia que conté es de su abuelito, de algún familiar o la suya propia; la verdad es que a veces ni siquiera conozco a la persona o a su abuelito. Hay veces que escriben contándome su vida para que haga una historia con ella. Me conocen.

---

<sup>27</sup>Pacheco, Cristina Sopita de Fideo p 93

Una muestra muy importante para mí es la de los muchachos de Ciudad Netzahualcóyotl que compran La Jornada, recortan mis cuentos y los pegan en una esquina de manera que los que van pasando -los que quieren- los leen. También arrancan la página y se la van pasando unos a otros ya que no les alcanza el dinero para comprar un periódico a cada uno de ellos. Esto es maravilloso, se identifican y se los agradezco.

La vida de este lugar me interesa, es lo que yo quiero contar. Voy por la calle y escucho cosas, me paro en un teléfono y escucho más, estoy en la ventana de mi casa y continúo haciéndolo. Entonces la ciudad me está contando a través de muchas voces lo que pasa en ella. Lo que yo hago es tomar una de aquí y allá, mezclarlas y hacer mis propias historias, historias que han sido maravillosas siempre. Solamente una vez tuvimos un problema en un mercado y nos apedrearón, había conflictos internos y como nosotros no lo sabíamos fuimos a grabar, apenas tuvimos tiempo de salir ilesos. Otra vez trataron de engañarme unas personas de Azcapotzalco con una situación que no existía, les dije: "Miren, así yo no puedo trabajar porque con sus engaños de entrada me echan a perder el programa. Yo creo en la gente pero si no es cierto entonces no los puedo ayudar y ya no voy a volver".

Trato de aliviar a la gente, muchas veces fracaso y eso me duele mucho, pero muchas veces no y eso me da mucha alegría. Si en diez casos puedo ayudar a uno me parece maravilloso y tengo la seguridad que a esos diez casos los acompaño, no le doy el carpetazo a las cosas, los sigo hasta donde es posible, es agotador pero increíble.

Más de una hora de charla continua, el tiempo pasa literalmente volando, temía que en cualquier momento diera por terminada la entrevista y así fue. Ya no podía hacer de lado por más tiempo el raudal de ocupaciones de Cristina Pacheco.

El trato que en un principio era diplomático se convirtió en amigable y se selló la promesa de platicar de nuevo en una ocasión no muy lejana. Había que hablar de sus opiniones respecto a temas específicos. Me había contado su vida, la había sintetizado en menos de dos horas, poco tiempo para terminar de despejar tantas dudas acerca de su manera de ver no solamente su vida, sino la vida misma, la vida de México.

Nos despedimos con un beso en la mejilla.

Cristina Pacheco se quedó ocupando su oficina que alberga horas de trabajo...

Yo me quedé en la calle rumbo a mis labores, albergando en mi memoria sueños, interrogantes y emoción...



## HABLANDO DE TODO UN POCO

Viernes 9 de septiembre de 1994. Segunda y última sesión.

Después de varias llamadas y citas canceladas debido al exceso de trabajo que tenía Cristina por las elecciones de ese año, por fin pude entrevistarme con ella en sus oficinas de la XEW. Llegué ahí con la certeza de que esa vez me recibiría y así fue.

Antes de las 10:30 arribé a las oficinas ubicadas en Tlalpan 3000. El camino ya lo conocía; me presenté ante la secretaria que me hizo pasar a su oficina. Enseguida llegó la señora Pacheco con un gesto de amistad y alegría.

Enfundada con una falda negra que combinaba con las medias y los zapatos de tacón, una blusa color vino hacia resplandecer su cara; quitó del escritorio una montaña de periódicos que lo ocupaban casi en su totalidad. Rodeaban sus ojos unos anteojos pequeños de armazón plateado que le daban un aire de seriedad y jovialidad. Se notaba fresca y alegre. Con rapidez, después de un saludo comenzó nuestra charla:

-Me impresiona que en la diversidad de los medios en los cuales trabaja usted tenga un auditorio para cada uno de ellos.

-Fíjese que ha pasado una cosa curiosa. Con el tiempo se ha hecho una especie de grupo de gente que le interesan determinados temas y por eso tengo buen auditorio. En la radio temía que tuviera poca audiencia después de que en la televisión había conseguido ese seguimiento por parte del público después de 18 años.

Yo no digo que me oiga todo el mundo, de ninguna manera, lo que pasa es que las personas ya me conocen -por la televisión o por la prensa- y saben lo que van a encontrar en mi programa de radio: saben que hallarán un eco de lo que pasa en la ciudad y eso me ha dado el privilegio de tener también aquí un buen auditorio.

En la televisión se ha dado una relación muy intensa, Isabel, es una relación casi familiar con ese grupo de gente que me ha visto recorrer la ciudad por tanto tiempo. Eso me ha hecho parte de un grupo que vive muy intensamente la ciudad. Ahora a cualquier parte que voy me encuentro con una persona que ha visto mi programa, me quiere sugerir otro o plantea una solución para un equis problema.

Esto no creo que hable tan bien de mí, de lo que habla bien es de la gente que es cada vez más consciente; saben que para que esta ciudad no te devore lo importante es organizarse. Todas estas personas son mis compañeros de trabajo, más que eso: compañeros de vida, una verdadera familia. Me choca usar la palabra, no quisiera que pareciera una frase sensiblera nada más, es que así es.

-¿Podría relacionar el éxito con este auditorio?

-Esa es una palabra que me tengo prohibida y es una experiencia que detesto en el sentido de lo que significa realmente el éxito.

Creo que es el gran enemigo de las cosas, de toda la gente. Una persona que cree tener éxito corre un riesgo gravísimo de no hacer bien sus cosas y de dormirse en sus laureles. Isabel, si usted me aprecia no me hable del éxito; háblame del trabajo porque lo otro me da muchísimo miedo. Hay gente que ha creído que tuvo éxito y a los tres o cuatro años de iniciar su carrera brillantísima ya no hacen nada más y no se apura. Yo creo que esos son reflejos malignos: es el arma más filosa. Una persona puede enloquecer si le hacen creer que tiene éxito, enloquecer en el sentido de que pierda la proporción de las cosas, que pierda el sentido crítico. Yo sé que no todo me sale bien, hay cosas que no domino, me enojo, me desespero y eso no debería ser.

-¿Qué cosas no domina?

-Muchos temas. No conozco bien las leyes, por ejemplo, y esa es una limitación muy grande; entonces cuando trato de salir en defensa de algo pues cualquiera me puede decir "aquí está la ley", aunque esa ley esté mal, esa persona se está apoyando en algo que ya no conozco y que descalifica. No sé de economía, debería saber más de ello...

-¿Y de política?

-No sé mucho pero la he vivido sin querer a través de mi trabajo. Nunca me hice el propósito de estar cerca de la política pero como usted lo habrá visto en estas últimas semanas es mi propio trabajo: le he dicho muchísimas veces muerta de pena que no la puedo atender porque tengo una cita con un político, con un candidato, etc. No es que yo me lo haya propuesto, Isabel, es que de alguna manera es inevitable ya que el que está metido en los problemas de la ciudad, en la organización ciudadana, tarde o temprano se topa con la política. Yo he querido no acercarme mucho sin lograrlo. Hace días me lo propuse terminantemente después de muchas plantadas y falta de respeto a mi tiempo y a mi trabajo. No pude ni 15 días. Inevitablemente, con todo lo que he tratado y hecho sale la política, entonces no queda más que tratarla desde la perspectiva de un ciudadano, no de periodista porque no me interesa formar parte de ningún grupo político.

-Hablando de este tema, ¿cómo vislumbra a la sociedad mexicana en su cuestión política?

-Hay una cosa muy importante: la elección dijo mucho, dijo que la gente está presente, que quiere votar. Ahora la pregunta concreta es el aire es ¿habrán respetado lo que quisimos decir en el voto? Si las cosas están bien y nos lo

demuestran, ¡qué maravilla!; si las cosas no están bien y las cambian ¡qué maravilla! Todo esto se logrará gracias a la organización de la gente.

-¿Y si las cosas no están bien y no las cambian?

-Sería más que un retroceso; sería pararnos en una especie de mina que podría explotar en cualquier momento. Las personas están cambiando, y esta vez ante tanta hambre nos pusieron las campañas a nuestro alcance. Mira nada más la cantidad de propaganda política que hubo. No hay un miserable en la calle que no piense, estoy segura, que con el dinero que se gastaron en las campañas pudieron haberle dado la posibilidad de una casa aunque fuera de cartón. Admiré el boato de las comitivas de campaña, la cantidad de fotos que se tomaron los candidatos, los viajes. Todo esto lo vimos, ellos quisieron hacernos partícipes.

Esto nos da derecho a llegar y decir: "oiga, señor, usted hizo mucho para ser senador, para ser diputado, ahora cumpla con su trabajo y hágalo bien; cumpla con las promesas que nos hizo". Esto es un cuchillo de dos filos para todos: ellos ya no son tan impunes, nosotros tenemos que ser mucho más atentos y más exigentes.

-¿Cree que si se llegara a ratificar a Ernesto Zedillo como presidente, con toda la bola vicios que encierra el PRI-gobierno, podría darse un cambio?

-Mientras no haya esa separación no vamos a creer en él, Isabel. Es que no es posible que la autoridad que califica las elecciones sea el secretario de Gobernación, no es posible que aunque el gobierno diga que no dio dinero para la campaña del PRI, es evidente, no se les puede creer. Todos los candidatos se han puesto de acuerdo en esa separación, y lo que está pidiendo el PAN, el PRD, lo están pidiendo todos. Son dos separaciones ineludibles, se tiene que dar; si no, quién sabe lo que vaya a pasar. Ahí sí yo no lo puedo decir.

-El surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y todos los cambios que han surgido este año, que hicieron se rompiera el mito de la paz social, ¿qué significaron para usted?

-Lo que fue para todos: la evidencia de que algo estaba muy mal. Me sentí de alguna manera -y esto sí hay que tratarlo con cuidado- ratificada en mi lucha y en mis principios. Cuando empecé a trabajar y a tocar ciertos temas, la gente se fastidiaba y me decía que estaba loca, que no debería hablar tanto de la pobreza, de los indios sin tierra, de la injusticia con los trabajadores. Eso, decían, a nadie le interesaba porque es aburridísimo y triste. Pero con eso me di cuenta de que sí había un grupo de gente que estaba desgastada, que estaba en un grado de marginación tremenda. Luchar por lo que luché no estuvo mal. Estuve en lo cierto aunque haya luchado sola y me dijeran vieja loca. Desgraciadamente comprobé que tenía razón y que quizá se hubieran podido evitar muchas cosas si, no yo, sino

quien tenía el poder, hubiera atendido estos problemas para solucionarlos y darles salida.

-¿Qué cree que dirían sus padres si vivieran al ver ratificada esa lucha de años?

-Le puedo garantizar que estarían orgullosos de que no desconozco mi origen y no traiciono a mi grupo y a mi clase. Dirían que qué bueno que soy útil para la gente; que no haya aceptado algún puesto político -mi padre sería el primero en decirme eso-.

Les daría alegría saber que soy una periodista HONRADA, y lo digo enteramente si usted quiere ponerlo o no. Yo no sé si soy buena o mala -se lo dije alguna vez-, pero el trabajo que hago es con la esperanza de que funcione con una perspectiva TOTALMENTE honesta. Me puedo equivocar, puedo hacer una mala apreciación de las cosas, a lo mejor mi ignorancia no me ayuda, pero de que lo hago de buena fe y limpiecito, eso tenga usted la plena seguridad, y eso mi padre y mi madre lo celebrarían.

Eso sería lo único que podría darles: la satisfacción de saber que el amor al país y al trabajo que ellos me inculcaron floreció en raudal en mi trabajo y como persona.

-En su programa "Aquí y ahora", la presentan como "una mujer que sabe hacer periodismo". ¿Saber hacer periodismo significa ser honesta?

-Sí, pero también es estar en el lugar donde hace falta recoger un testimonio, una voz, una presencia, ayudar a la gente a organizarse. Eso es saber hacer periodismo; ahora disto mucho de ser una mujer que siempre sabe hacer periodismo. Yo quisiera saber hacerlo, pero a veces la literatura me mete zancadillas y mi periodismo se diluye porque se me va demasiado en literaturizar las cosas aunque trato de hacerlo lo menos posible. Siento mucho la tentación de la literatura cuando escribo, pero afortunadamente la tengo bien medida. Sé lo que se puede decir en un periódico y lo que se puede decir en la literatura.

-En una entrevista que le hicieron habla de que le gustaría trascender su trabajo literario del periodístico.

-Yo creo que así es, no es que me lo proponga, es que así es: si voy a escribir una cosa este domingo tengo que plantear la historia, un relato de un anciano es literatura, pero eso me lleva al ámbito del periodismo que me ha permitido ver cuán desamparados están los viejos en este país, para ellos no hay nada, solamente el INSEN y es totalmente insuficiente. ¿Quién quiere trabajar con viejos? ¿Quién quiere ver gente triste que tose, que está enferma, que le lagrimean los ojos, que está triste? ¿Quién? NADIE. ¿Cuántos geriatras hay en este país? Creo que 20 cuando mucho. Entonces este cuento quiero que me lleve a lo otro, porque de alguna manera lo otro, la información que he recibido a través de los periódicos, me ha hecho sentir

la necesidad de hablar sobre esto visualizándolo para que se vea el efecto de una serie de circunstancias horribles.

La plática se tornaba intensa, de manera aún más fluida que la vez anterior, Cristina Pacheco se expresaba de manera absolutamente clara, su voz se convertía en un grito de lucha ante situaciones adversas y reales. La voz de reclamo que la caracteriza en sus programas de radio y televisión afloraba de manera total. El texto de sus cuentos tomaba forma y expresaba:

-¿Cómo vislumbra sus años de senectud?

-Quiero que sean muy activos, es la única aspiración que tengo para mi vejez -que ya no está muy lejana por supuesto-. Quiero en mis años maduros no desconocer a la luchadora que he sido toda mi vida, reconocirme en algo como una joven que luchó mucho en su medio, una mujer que ha batallado como periodista, no entiendo la vida sin lucha. Es una contienda que implica y envuelve el amor, la necesidad que hay en mí -y en todos los seres humanos- de un enamoramiento por el mundo, por el país, por lo que nos rodea.

El día que sea indiferente a las cosas que me rodean, entonces creo que sí habré envejecido y a esa vejez no quiero llegar; la otra, no me importa: la respeto y me gusta.

-Ser útil...

-Es algo que me interesa muchísimo. Quiero que mi programa sea útil, quiero que mis cuentos sean útiles, no quiero que sean diletantes solamente. Es posible que con ellos limpien los zapatos o lo pongan como calza en una mesa que está chueca, pero me alegra que mis cuentos circulen de mano en mano, que se desgasten, que se diluyan en las manos de la gente y que digan: "bueno, esta historia es una babosada, pero es una historia de algo que pasa".

-¿Ha cruzado por su mente la idea de retirarse?

-Para nada, la idea no la he considerado, no me interesa ni me preocupa...es que no existe. Es como pensar en monstruos diluvianos, son ideas que no se me ocurren. Me voy a retirar el día -y espero tener la suficiente autocrítica- que mi trabajo no sea útil.

-¿Y cómo se va a dar cuenta?

-Cuando no sirva, cuando no lo haga apasionadamente y no me entregue a eso. Cuando no esté dispuesta a correr todos los riesgos de mi trabajo, entonces ya no va a tener caso porque soy una mujer que vive en el riesgo y creo que siempre será así.

-¿Cómo se imagina que sería su vida si no hubiera conocido a José Emilio?  
-No me la imagino, primero porque toda mi vida la he vivido con él. Pero creo que habría una diferencia muy grande: me habría costado mucho más trabajo aceptarme como escritora.

-¿Y cree que lo habría conseguido?

-Creo que sí porque nunca tuve otro interés. El valor de decir, bueno, soy escritora y si me equivoco asumo la responsabilidad de hacerlo, de meter la pata y hacer las cosas mal hubiera sido más difícil. El me impulsó, me respetó y me dijo: "Reconócete, si no, nadie te va a reconocer".

El tiempo libre de la señora Romo Hernández no existe; sin querer no puede despegarse de su trabajo: si está pintándose las uñas el vicio de escuchar voces la embarga. Está conectada con muchas cosas que no le permiten descansar en el sentido estricto de la palabra. Si está sentada está ordenando, si está en la cocina está pensando en su cuento, en un posible reportaje, en el trabajo: un concepto que lleva tatuado en el corazón.

La música envuelve su vida, piensa que sin Mozart la vida no sería la misma. Sus pasiones: él, los volcanes y el Ajusco. Además de ser una amante de la música clásica y de los sonidos religiosos es una excelente bailarina porque no se cansa.

El cuento y la novela son sus géneros favoritos; la poesía la lee con mucha timidez, quizá porque su esposo es tan buen poeta.

Sobre las escritoras opina:

-De las escritoras mujeres he aprendido mucho. Yo crecí en esa generación en que no se leían a las mujeres porque se pensaba que eran unas pinches viejas argüenderas. Me gustan Rosario Castellanos y Agatha Christie.

Respecto de su trabajo en Televisa dice:

-Me molesta lo que pasa en Televisa porque no corresponde a las expectativas que tiene el público; eso me avergüenza y me preocupa, pero sería muy ingrata si no dijera que tanto Televisa como Radiópolis me han respetado totalmente. Nunca he tenido un problema por ningún comentario y creo que la ventaja se debe a una cosa: en los dos lugares saben lo que yo vendo, si ellos quieren comprarlo, perfecto; si no, están en su derecho. Televisa sabe lo que está comprando conmigo, no tengo otro tipo de producto que venderle. Si quieren mis comentarios como son, qué bueno -ojalá y los quieran durante mucho tiempo-, pero cuando ya no los quieran tendré que irme porque yo no sé cambiar.

El Canal 11 sabe también perfectamente lo que hago aquí y que es una continuación de mi programa "Aquí nos tocó vivir". En La Jornada saben que soy amiga de las personas de Televisa y no tengo por qué ocultarlo, es gente que se ha portado muy bien conmigo. Hay cosas que no me gustan porque además dañan este medio de trabajo, eso es lo que más me apena siendo un medio poderosísimo que podría realizar una tarea mucho más rica y mucho más positiva. Sin embargo, por lo que concierne a mí, no tengo un solo motivo de queja, lo que he pedido en todos los terrenos me lo han dado y lo primero que pedí desde que entré fue la libertad y me la dieron, y pienso conservarla porque si no, no podría trabajar.

## JUEGO DE PALABRAS

-Juguemos con las palabras. Justicia.

-Una quimera en algunas ocasiones, es una ley que a veces no se cumple. Ojalá y se realizara.

-Pobreza.

-Terror, horror, sufrimiento, injusticia desde luego.

-Esperanza.

-El horizonte, la salvación.

-Sueños.

-Todo, todos, todo es un sueño o una realidad. Yo no creo en los sueños imposibles ni me imagino la vida sin sueños.

-Futuro personal.

-Mucho trabajo, mucha escritura, amistades, amor, conocimiento del país y trabajo, mucho trabajo.

-Dinero.

-La posibilidad de comprar tiempo y de comprar cosas placenteras para otras personas. Me gusta llevar mucho a alguien lo que quiera o necesite en la medida de mis posibilidades. Comprar música, plantas -en eso gasto mucho-, tener un buen vino, eso me agrada mucho porque es como una especie de ángel de la conversación, pero si no lo tengo, no me preocupa. Tener un buen coche que no me deje tirada en cada esquina por el bien de mi trabajo.

-Deseos.

-Seguir trabajando, escribir más y mejor, ser útil, ser más generosa: no dejar que la vida me vuelva mezquina, eso es algo que me preocupa mucho; no permitir que la vida me vuelva mezquina, porque es una consecuencia de los años. Uno a veces no comprende a los viejos que se vuelven medio latosos, medio tacaños, pero esto no es culpa de ellos, es que la vida les va quitando tanto que se aferran a muy poquitas cosas, entonces parecen mezquinos pero no es eso, no es algo de maldad deliberada, es una compensación que se busca.

-Muerte.

-Fíjese que soy una persona que tiene una relación muy curiosa con la muerte, que tiene una fascinación con ella, todo lo que concierne a eso me gusta, inclusive la música, las ceremonias de la muerte, me parece hasta



una forma estética. En mis cuentos es una presencia constante. Me gustan las ofrendas, los rezos para los muertos. Una cosa en torno a ella es la solidaridad que se da para la persona que pierde a un ser querido, pero lo horrible es cuando se van los amigos y uno se queda solo con la conciencia de la muerte, es un momento espantoso porque quedan huellas de la vida: el vaso de agua que ya no se tomó el enfermo, sus zapatos, su ropa, su cama. Es terrible y me pesa tanto que intento sacármelo a base de escribir, es para mí lo peor que hay. Lo he vivido como hija, como hermana, como amiga y es algo horrible, pero lo otro es lo peor que hay, me gustaría tener valor para ello, es horrible, no se lo deseo a nadie.

-¿Cómo cree que se podría aprender a no temerle a la muerte?

-Reconociendo que uno se tiene que morir, pero nos educan mal, pensamos que somos inmortales y eso es una estupidez: si nazco me voy a morir, entonces voy a vivir lo mejor que pueda para morir lo mejor que pueda. Quiero tener una muerte digna sin ser cobarde, va a ser difícil porque supongo que es así, pero quiero tener una muerte digna, silenciosa y muy tranquila.

-¿Tiene alguna religión?

-No, aunque dicen que soy muy religiosa porque tengo una religión por mi acercamiento a la tierra, a la naturaleza, a la gente: es mi forma de amistad. El mayor entendimiento es el amor a la gente, a la tierra, esos son mis mandamientos.

-¿Cree que hay algo más allá de la muerte?

-Ay, no sé, ya con ésta me estoy divirtiendo tanto que espero que si hay otra igual de maravillosa me interesa; si no, no me importa.

-¿El mayor logro en su vida?

-Haber hecho lo que quisiera hacer: quise ser periodista y lo soy; quise ser escritora y soy escritora.

-¿Cómo se autodefiniría?

-Odio las autodefiniciones.

## CONCLUSIONES

Los que cursamos la carrera de Ciencias de la Comunicación, enfrentamos diferentes obstáculos para poder llegar a ser buenos periodistas; uno de los principales es conjuntar los conocimientos teóricos aprendidos en las aulas con la práctica, ya que el periodismo es un oficio y por eso resulta comprensible que cada cabeza tenga sus propias ideas y el arte de amalgamar los requisitos de una profesión traspasa lo que se consultó en los libros.

El tema elegido -la entrevista de semblanza- brindó la oportunidad de tratar de conjuntar lo antes mencionado. Seguir paso a paso las técnicas aprendidas para llevar a cabo su ejecución, resultaron de suma ayuda para la finalización de este trabajo.

Conocer la definición de entrevista, las clases y la metodología a seguir, marcaron la línea elegida cuando se llegó al momento de concretar la conversación. Cabe mencionar que este acto -el de conseguir la entrevista-, es importante señalarlo como uno de los más difíciles, ya que el tiempo invertido, la tenacidad y paciencia del entrevistador, son elementos fundamentales que no hay que perder de vista.

Personalmente este punto resultó un verdadero reto ya que el personaje elegido -Cristina Pacheco-, es alguien que por sus múltiples ocupaciones no contestaba las llamadas, pospuso las citas y hasta me dejó plantada durante algunas horas. En el inicio de la práctica como entrevistadora, estas actitudes llegaron, por momentos, a menguar mi interés por ver realizada la charla, pero el caso es que un periodista debe conservar la calma y seguir siendo persistente en su objetivo: conseguir la entrevista.

Es probable que algunos compañeros de carrera vean con desdén a la persona elegida para entrevistar cuando se topen con estas situaciones y, quizás, se deslinden de su objetivo. Pero es importante hacer énfasis en que se tienen que comprender las ocupaciones y las actitudes del personaje porque somos nosotros los que nos tenemos que adaptar al tiempo y carácter de ellos. No queda de otra, el entrevistado es el protagonista indiscutible de nuestro trabajo, el periodista es el medio transmisor de sus ideas, y si no nos da la entrevista, simplemente no hay trabajo.

Uno de los objetivos de la entrevista periodística es que sirve para obtener información; en este caso, obtener múltiples datos sobre Cristina Pacheco, datos que sin duda, por la previa investigación de su persona, resultan de suma importancia ya que no habían sido expuestos en entrevistas anteriormente realizadas.

La entrevista de semblanza sirvió en la ordenación y análisis de los mencionados datos para la redacción del trabajo, en donde se toca la vida, la obra y el pensamiento de la entrevistada, a diferencia de la llamada entrevista de preguntas y respuestas.

La metodología utilizada consistió en: a) elegir el tema, b) documentación acerca del tema, c) documentación acerca de la persona elegida, d) concertación de la cita, e) realización de la entrevista, f) registro y ordenación de los datos obtenidos, g) análisis y valoración de los datos, h) redacción de la entrevista de semblanza.

En este último punto se mezclaron diferentes formas de diálogo; en la primera sesión se usó la forma **indirecta libre** -en donde el sello original de las frases del personaje se transcriben en su nombre-, amalgamada con la **directa** -cuando se suplanta al narrador e instala directamente al personaje para que se exprese y actúe sin su intermediación-; mientras que en la segunda sesión se usó la forma **directa convencional** -preguntas y respuestas- con un **juego dialogal directo** -donde el narrador como personaje interlocutor, hace notar su presencia hablante y acotante-.

Respecto a la elección del personaje a entrevistar, se eligió a Cristina Pacheco por el interés personal sobre su trabajo periodístico, por las diferentes circunstancias atravesadas en su vida personal y por ser una fiel partidaria del género de la entrevista, que ha utilizado para darle voz no solamente a personalidades políticas, del espectáculo o de las artes, sino también a las clases más desvalidas de la sociedad.

Su trabajo se ha referido, en particular, a esta capa del país con el ferviente deseo de hacerlos sentir observados, escuchados y, como ella misma lo vivió y menciona: "cuando se nace bajo circunstancias difíciles, precarias, uno siente que de alguna manera el mundo lo ignora, y si lo ignoran a usted también ignoran sus esfuerzos, sus anhelos y sus sueños, y nadie quiere escucharlos"; por esto a través de su programa de televisión -que lleva más de 16 años al aire- y de radio, intenta brindarle ayuda a quien la necesita mediante la expresión de los problemas por los que atraviesan sus entrevistados: el problema está ahí, latente, ha sido expresado, quizá ya lo escucharon las autoridades que pueden tener los medios para resolverlos, basta tener esperanza que lo hagan.

## BIBLIOGRAFÍA

- GARZA Mercado, Ario, Manual de técnicas de investigación, 3a. edición, El Colegio de México, México, 1981, 287 pp.
- GONZÁLEZ Socorro, Leticia, Magdalena Mondragón, una mujer y el oficio periodístico (Un ejemplo de entrevista profunda de personalidad o semblanza), tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, FCPyS, UNAM, México, 1990, 97 pp.
- IBARROLA, Javier, La entrevista, Ediciones Gemika, México, 1986, 128 pp.
- LEÑERO, Vicente y Carlos Marín, Manual de periodismo, 5a. edición, Editorial Grijalbo, México, 1986, 315 pp.
- MARTÍN Vivaldi, Gonzalo, Curso de redacción, 19a. edición, Editorial Paraninfo, Madrid, 1982, 495 pp.
- MIER, Luis Javier y Dolores Carbonell, Periodismo interpretativo, Editorial Trillas, México, 1981, 190 pp.
- PACHECO, Cristina, El corazón de la noche, Ediciones Caballito, México, 1989, 194 pp.
- PACHECO, Cristina, Los dueños de la noche, Editorial Planeta, México, 1990, 360 pp.
- PACHECO, Cristina, Sopita de fideo, Aguilar León y Cal Editores, México, 1984, 115 pp.
- PACHECO Cristina, Zona de desastre, 2a. edición, Ediciones Océano, México, 1986, 141 pp.
- PERDOMO Orellana, José Luis, En el surco que traza el otro, Ediciones de Comunicación, México, 1987, 98 pp.
- PÉREZ Miranda, Manuel, La entrevista de prensa, 2a. edición, Asociación Cultural Carlos Septién García, México, 1986, 106 pp.
- SHERWOOD, Hugh C., La entrevista, Ediciones Prisma, México, 1976, 141 pp.

## HEMEROGRAFÍA

-PACHECO, Cristina, "Mar de Historias" en La Jornada, México.

-PACHECO, Cristina, Entrevistas en Siempre!, Presencia de México, Fundador José Pagés Llergo.

-ROBLES, Juan Manuel, "La entrevista: Cristina Pacheco" en Playboy, México, enero 1994.

-SERRATOS, Miguel, "Entrevista con Cristina Pacheco" en Kena, México, mayo 1994.